YouTube

Cielo abierto

Preparación para la Consagración Total a María

Según:
San Luis María Grignion de Montfort

BIENVENIDA E INTRODUCCION (INDICACIONES GENERALES)

Queridos hermanos: ¡Bienvenidos a esta Consagración!
Cuando nosotros iniciamos la Misión de Cielo abierto, Dios puso en nuestro corazón este llamado que viene de Filipenses 1, 9-11: "Pido que el amor crezca en ustedes junto con el conocimiento y el discernimiento. Quisiera que saquen provecho de cada cosa y cada circunstancia, para que lleguen puros e irreprochables al día de Cristo, habiendo hecho madurar, gracias a Cristo Jesús, el fruto de la santidad". Filipenses 1, 9-11a

En nuestro crecimiento espiritual, hay un camino perfecto para llegar a Jesús, y con Jesús, llegar al Padre. Ese camino es María, la Reina de Cielo abierto. *"¡Oh, Padre eterno!, aquí están tus hijos, están aquí porque quieren que tu entres, que tu fortalezcas esa fe que está oculta debajo de aquellas apariencias..."* *Madre de la Oración: Colón Panamá, abril 2 de 1993*

¿A dónde podríamos dirigirnos con mayor confianza en esta hora de oscuridad, que no sea al Corazón Inmaculado de María?

Volviendo los ojos hacia ella, les invito a todos los miembros esta hermosa misión llamada Cielo abierto, y a todas las personas que quieran acompañarnos alrededor del mundo, a que hagamos juntos la Consagración total a Jesús, a través de María según san Luis María Grignion de Montfort. Consagración que muchos santos de ayer como san Juan Pablo II, realizaron, y muchos santos de hoy, la siguen realizando. Ella nos librará de esta hora de oscuridad y maldad.

Los invitamos a prepararnos para ser verdaderos soldados de Cristo. El tiempo es corto, Dios tiene prisa de que seamos santos. Así como Jesús se preparó para su ministerio en el desierto, esta es una invitación para quien quiera y pueda hacerlo como parte de la Consagración, a ofrecerle a Dios en este tiempo ayuno y oración. Jesús dijo a sus apóstoles: "Esta clase de demonios sólo se puede expulsar con la oración y el ayuno" Mt. 17, 21.

Estos serán 33 días de preparación que culminaremos con la Consagración el día escogido, ya sea en alguna celebración de la Virgen María o en alguna otra fiesta. Recuerden que consagrarse es la total disposición de nuestra alma y cuerpo a la vida de santidad. Es entregarnos por completo a Dios, sin reservas.

Nuestra consagración a Jesús por María consistirá en cuatro partes. La primera parte son los *doce días preliminares*, para que nuestra alma trate de vaciarse del "espíritu del mundo", es decir, de todo lo opuesto al plan que Dios tiene para nosotros.

A esta primera parte, seguirán *tres semanas de oración y meditación*, durante las cuales:
1. Buscaremos un mejor conocimiento de nosotros mismos (en la primera semana)
2. Buscaremos un mejor conocimiento de María (en la segunda semana)
3. Buscaremos un mejor conocimiento de Jesús, el Amado (en la tercera semana).

Las meditaciones que haremos todos los días serán acompañadas de ayuno, lecturas Bíblicas, Salmos, pasajes del libro "La Imitación de Cristo" del beato Tomás de Kempis o del libro "Tratado de la verdadera devoción a la santísima Virgen María" de san Luis María Grignion de Montfort.

Ayuno de alimento
Estamos proponiendo acompañar esta consagración con ayuno. Aunque no es obligatorio, hoy Dios nos está pidiendo ser más perfectos, más entregados y apegados a Él. Proponemos entonces acompañar estos 33 días con algún tipo de ayuno ¡Imagínense el poder de nuestra entrega al acompañar la oración con el ayuno!
- Podría ser, por ejemplo, un ayuno total durante 9 horas al día (no comer nada durante esas 9 horas).
- Puede ser también, como lo ha pedido la Virgen en sus diversas apariciones durante 9 horas al día por ejemplo para los que estén enfermos (para los que estén enfermos).
- Puede ser el ayuno de alimentos que tú le ofrezcas a Dios según tus posibilidades y necesidades.

Confesión
Recuerda confesarte para que el día de la consagración te puedas dar completamente a Jesús a través de María, sin ninguna atadura por el pecado, igual que Él se da a ti en la Eucaristía, completo con todo su Cuerpo, su Sangre, su Alma y su Divinidad.

Sanación y liberación
Además, hay muchas cosas en nuestra vida que nos impiden crecer espiritualmente y ser plenamente felices. tu esfuerzo por pertenecer a Dios y trabajar para Él ha levantado muchos enemigos. El demonio está más atento a ti, las personas malas quieren hacerte daño y todo eso te va debilitando en tu relación con Dios y con los demás.
Por tanto, disfruta esta consagración aprendiendo sobe ti, sobre María, sobre Jesús y sobre el gran amor que Dios tiene por ti. Eso te ayudará a sanar muchas ideas falsas que pudieras tener en tu corazón y junto con el ayuno, te ayudará a liberarte y sanar muchas heridas que hay en él.

Dedica estos 33 días de preparación por tres intenciones:
- Para que Dios elimine los planes destructivos del demonio contra ti.
- Para que Dios detenga todo maleficio, brujería y maldición contra ti y contra Cielo abierto.
- Para que Dios actúe con poder en la construcción su Reino a través de ti.

Esta preparación de 33 días no sustituye ni reemplaza las prácticas de piedad, sino que es un complemento a nuestras oraciones diarias y nos preparará de la mejor manera para consagrarnos a Jesús por María.

Que Dios nos guíe en estas semanas de preparación.

¡Dios los bendiga!

Xavier Garza Ríos Eychenne
Espiritualidad, Cielo abierto

CALENDARIO (FECHAS)

FECHAS SUGERIDAS PARA INICIAR LA PREPARACIÓN DE 33 DÍASY PARA HACER LA CONSAGRACIÓN		
Comienzo de la preparación	Fecha de la Consagración	Fiesta que se celebra
28 de noviembre	1 de enero	Santa María, Madre de Dios
22 de diciembre	24 de enero	María, Reina de la Paz
31 de diciembre	2 de febrero	Virgen de la Candelaria
9 de enero	11 de febrero	Nuestra Señora de Lourdes
14 de febrero	19 de marzo	San José, esposo de María
20 de febrero	25 de marzo	La Anunciación
28 de marzo	29 de abril	Nuestra Señora del Valle Catamarca
6 de abril	8 de mayo	Nuestra Señora de Luján
11 de abril	13 de mayo	Nuestra Señora de Fátima
21 de abril	24 de mayo	María, auxilio d ellos cristianos
28 de abril	31 de mayo	La Visitación de María a Isabel
Día específico de mayo (varía)	Junio (varía)*	María, Madre de la Iglesia (día sig. a Pentecostés)
Día específico (varía)	Un sábado de junio o julio (varía)*	Inmaculado Corazón (día sig. al Sagrado Corazón)
23 de mayo	25 de junio	Reina de la Paz (Medjugorje)
6 de junio	9 de julio	Nuestra Señora de Itati, Corrientes
13 de junio	16 de julio	Nuestra Señora del Carmen
13 de julio	15 de agosto	La Asunción de María
20 de julio	22 de agosto	María Reina
6 de agosto	8 de septiembre	La Natividad de la Virgen María
13 de agosto	15 de septiembre	Nuestra Señora de los Dolores
22 de agosto	24 de septiembre	Nuestra Señora de la Merced
23 de agosto	25 de septiembre	Ntra. Señora del Rosario de San Nicolás
4 de septiembre	7 de octubre	Virgen del Rosario
5 de octubre	7 de noviembre	María Medianera de todas las gracias
19 de octubre	21 de noviembre	Presentación de María en el Templo
25 de octubre	27 de noviembre	Ntra. Señora de la Medalla Milagrosa
5 de noviembre	8 de diciembre	Inmaculada Concepción de María
9 de noviembre	12 de diciembre	Nuestra Señora de Guadalupe
22 de noviembre	25 de diciembre	Navidad
* Sabiendo la fecha de la fiesta en la cual se hará la Consagración, se deberán contar los 33 días anteriores a esa fecha (exclusive) para saber el día de comienzo de la preparación		

PRIMERA PARTE

Tema: Nuestra misión es vaciarnos del mundo

La primera parte de la preparación la emplearemos en vaciarnos del espíritu del mundo, que es la negación del dominio supremo de Dios en nuestro corazón. Cuando el mundo es el rey de nuestro corazón, no deja lugar para Dios, si vamos a consagrarnos a Dios debemos primero conocer qué es lo que está ocupando su lugar en nuestra vida. El reinado de las cosas del mundo en mi corazón se nota en la práctica del pecado y la desobediencia, que son totalmente opuestos a Jesús y a María.

Lo vemos también en los deseos desordenados de la carne, especialmente de nuestros ojos y también por el orgullo y soberbia como algo normal en la vida, así como por la desobediencia a las leyes de Dios y el abuso de las cosas que Dios ha creado. La consecuencia de todo esto es el pecado en todas sus formas, las obras que conducen al error, la oscuridad de la mente y la seducción y corrupción de la voluntad. El demonio se empeña para engañarnos con el esplendor del mundo, y usa todo tipo de artimañas para hacernos ver que el pecado es agradable.

En estos primeros doce días nos haremos conscientes de aquellas cosas que nos hacen pecar, para evitarlas por completo. Por ejemplo, las malas miradas, los malos pensamientos, el exponerme a situaciones peligrosas para mi alma, las malas palabras, los excesos en comida, televisión, bebida, cigarro, imaginación, pérdida de tiempo y todo lo que nos aleje de Dios.

El mundo nos incita al mal haciéndonos pensar que no existe el pecado en ningún lado, sino que la vida es para disfrutarse. Debemos recordar que el pecado es aquello que nos aleja de Dios, y mientras más alejados estemos de Él, nuestra vida se torna más vacía, lo cual nos lleva a una tristeza profunda y continua, y peor que eso, a tratar mal a las personas alrededor de mí (prójimo). La falta de ese “algo” nunca lo podremos llenar con ningún placer, solamente Dios puede hacerlo.

Por ello, disfruta estos 12 días aprendiendo y meditando qué es lo que te aleja de Dios y haz un plan para evitarlo. Examina tu conciencia diariamente, reza mucho, practica renunciar a tu propia voluntad; haz mortificación y, sobre todo, siempre ten pureza de corazón. Esta pureza es la condición indispensable para contemplar a Dios en el Cielo, verle en la tierra y conocerle a la luz de la fe.

ORACIONES PARA LA PRIMERA PARTE

Veni, Creator Spiritus	Ave Maris Stella	Magníficat
Ven, Creador, Espíritu amoroso, ven y visita el alma que a ti clama y con tu soberana gracia inflama los pechos que criaste poderoso. Tú que abogado fiel eres llamado, del Altísimo don, perenne fuente de vida eterna, caridad ferviente, espiritual unción, fuego sagrado. Tú te infundes al alma en siete dones, fiel promesa del Padre soberano; tú eres el dedo de su diestra mano, tú nos dictas palabras y razones. Ilustra con tu luz nuestros sentidos, del corazón ahuyenta la tibieza, haznos vencer la corporal flaqueza, con tu eterna virtud fortalecidos. Por ti, nuestro enemigo desterrado, gocemos de paz santa duradera, y, siendo nuestro guía en la carrera, todo daño evitemos y pecado. Por ti al eterno Padre conozcamos, y al Hijo, soberano omnipotente, y a ti, Espíritu, de ambos procedente, con viva fe y amor siempre creamos. ¡Amén!	Salve, del mar Estrella, salve, Madre sagrada de Dios y siempre virgen, puerta del cielo santa. Tomando de Gabriel el «Ave», Virgen alma, mudando el nombre de Eva, paces divinas trata. La vista restituye, las cadenas desata, todos los males quita, todos los bienes causa. Muéstrate, madre, y llegue por ti nuestra esperanza a quien, por darnos vida, nació de tus entrañas. Entre todas piadosa, Virgen, en nuestras almas, libres de culpa, infunde virtud humilde y casta. Vida nos presta pura, camino firme allana, que quien a Jesús llega eterno gozo alcanza. Al Padre, al Hijo, al Santo Espíritu alabanzas; una a los tres le demos, y siempre eternas gracias. ¡Amén!	Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo Como era en un principio, ahora y siempre Por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Dulce Madre

Dulce Madre, no te alejes. Tu vista de mí no apartes. Ven conmigo a todas partes y solo nunca me dejes. Y ya que me proteges tanto como verdadera Madre cúbreme con tu manto, y haz que me bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ¡Amén!

DÍA 1º EL ESPÍRITU DEL MUNDO

"Jesús, al ver toda aquella muchedumbre, subió al monte. Se sentó y sus discípulos se reunieron a su alrededor. Entonces comenzó a hablar y les enseñaba diciendo:
Bienaventurados los que tienen el espíritu del pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos.
Bienaventurados los que lloran, porque recibirán consuelo.
Bienaventurados los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.
Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.
Bienaventurados los compasivos, porque obtendrán misericordia.
Bienaventurados los de corazón limpio, porque verán a Dios.
Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios.
Bienaventurados los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino de los Cielos.
Felices ustedes, cuando por causa mía los insulten, los persigan y les levanten toda clase de calumnias. Alégrense y muéstrense contentos, porque será grande la recompensa que recibirán en el Cielo. Pues bien saben que así persiguieron a los profetas que vivieron antes de ustedes.
Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal deja de ser sal, ¿cómo podrá ser salada de nuevo? Ya no sirve para nada, por lo que se tira afuera y es pisoteada por la gente. Ustedes son la luz del mundo: ¿cómo se puede esconder una ciudad asentada sobre un monte?
Nadie enciende una lámpara para taparla con un cajón; la ponen más bien sobre un candelero, y alumbra a todos los que están en la casa. Hagan, pues, que brille su luz ante los hombres; que vean estas buenas obras, y por ello den gloria al Padre de ustedes que está en los Cielos.
No crean que he venido a suprimir la Ley o los Profetas. He venido, no para deshacer, sino para llevarla a la forma perfecta. En verdad les digo: mientras dure el cielo y la tierra, no pasará una letra o una coma de la Ley hasta que todo se realice. Por tanto, el que ignore el último de esos mandamientos y enseñe a los demás a hacer lo mismo, será el más pequeño en el Reino de los Cielos. En cambio, el que los cumpla y los enseñe, será grande en el Reino de los Cielos". *Mateo 5, 1-19*

Por liberación, sanación y protección

Salmo 30 (31): Súplica confiada y Acción de Gracias

Ant. Inclina, Señor, tu oído hacia mí; ven a librarme.

A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo, inclina tu oído hacia mí;
ven aprisa a librarme, sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte;

Por tu nombre dirígeme y guíame: sácame de la red que me han tendido, porque tú eres mi amparo.

En tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás;
tú aborreces a los que veneran ídolos inertes, pero yo confío en el Señor;
tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.

Te has fijado en mi aflicción, velas por mi vida en peligro;
no me has entregado en manos del enemigo, has puesto mis pies en un camino ancho.

Piedad, Señor, que estoy en peligro: se consumen de dolor mis ojos, mi garganta y mis entrañas.

Mi vida se gasta en el dolor; mis años, en los gemidos;
mi vigor decae con las penas, mis huesos se consumen.

Soy la burla de todos mis enemigos, la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos: me ven por la calle y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto, me han desechado como a un cacharro inútil.

Oigo las burlas de la gente, y todo me da miedo; se conjuran contra mí y traman quitarme la vida.

Pero yo confío en ti, Señor, te digo: «Tú eres mi Dios.»

En tu mano está mi destino: líbrame de los enemigos que me persiguen;
haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia.

¡Qué bondad tan grande, Señor, reservas para tus fieles,
y concedes a los que a ti se acogen a la vista de todos!

En el asilo de tu presencia los escondes de las conjuras humanas;
los ocultas en tu tabernáculo, frente a las lenguas pendencieras.

Bendito el Señor, que ha hecho por mí prodigios de misericordia
en la ciudad amurallada.

Yo decía en mi ansiedad: «Me has arrojado de tu vista»;
pero tú escuchaste mi voz suplicante cuando yo te gritaba.

Amad al Señor, fieles suyos; el Señor guarda a sus leales, y a los soberbios les paga con creces.

Sed fuertes y valientes de corazón los que esperáis en el Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Inclina, Señor, tu oído hacia mí; ven a librarme.

Oraciones propias del día
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Ven, Espíritu Santo, abre mis oídos para escuchar tu Palabra. Ven Espíritu Santo, abre mi mente para entenderla. Ven, Espíritu Santo, abre mi corazón para guardarla. Ven, Espíritu Santo, y abre mi boca para proclamarla. Ven, Espíritu Santo, y toca mi vida para llegar a la santidad. ¡Amén!

Orar y meditar: Veni, Creator Spiritus / Ave Maris Stella / Magníficat / Dulce Madre (estas oraciones están en la hoja ii Primera Parte).

DÍA 2º SEAN PERFECTOS, COMO NUESTRO PADRE CELESTIAL ES PERFECTO

"Por su parte, sean ustedes perfectos como es perfecto el Padre de ustedes que está en el Cielo. Guárdense de las buenas acciones hechas a la vista de todos, a fin de que todos las aprecien. Pues en ese caso, no les quedaría premio alguno que puedan esperar de su Padre que está en el Cielo.

Cuando ayudes a un necesitado, no lo publiques al son de trompetas; no imites a los que dan espectáculo en las sinagogas y en las calles, para que los hombres los alaben. Yo se lo digo: ellos han recibido ya su premio.

Tú, cuando ayudes a un necesitado, ni siquiera tu mano izquierda debe saber lo que hace la derecha: tu limosna quedará en secreto. Y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará. Cuando ustedes recen, no imiten a los que dan espectáculo; les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que la gente los vea. Yo se lo digo: ellos han recibido ya su premio. Pero tú, cuando reces, entra en tu pieza, cierra la puerta y ora a tu Padre que está allí, a solas contigo. Y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará.

Cuando pidan a Dios, no imiten a los paganos con sus letanías interminables: ellos creen que un bombardeo de palabras hará que sean escuchados. No hagan como ellos, pues antes de que ustedes pidan, su Padre ya sabe lo que necesitan.

Ustedes, pues, recen así: Padre nuestro, que estás en el Cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo. Danos hoy el pan que nos corresponde; y perdona nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del Maligno.

Porque si ustedes perdonan a los hombres sus ofensas, también el Padre celestial les perdonará a ustedes. Pero si ustedes no perdonan a los demás, tampoco el Padre les perdonará a ustedes". *Mateo 5, 48 - 6, 1-15*

Por liberación, sanación y protección

Salmo 32 (33): Himno al poder y a la providencia de Dios

Ant. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros.

Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo, acompañando vuestra música con aclamaciones:

que la palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales,
él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas, mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera, tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió; él lo mandó, y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones, frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre, los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres;
desde su morada observa a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón, y comprende todas sus acciones.

No vence el rey por su gran ejército, no escapa el soldado por su mucha fuerza,
nada valen sus caballos para la victoria, ni por su gran ejército se salva.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo,
con él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros.

Oraciones propias del día
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Ven Espíritu Santo, ilumina mi corazón, para ver las cosas que son de Dios; Ven Espíritu Santo, dentro de mi mente, para conocer las cosas que son de Dios; Ven Espíritu Santo, dentro de mi alma, que yo le pertenezco solamente a Dios; Santifica todo lo que yo piense, diga y haga para que todo sea para la gloria de Dios. ¡Amén!

Orar y meditar: Veni, Creator Spiritus / Ave Maris Stella / Magníficat / Dulce Madre (estas oraciones están en la hoja ii Primera Parte).

DÍA 3º NO JUZGAR, PARA NO SER JUZGADOS

"No juzguen a los demás y no serán juzgados ustedes. Porque de la misma manera que ustedes juzguen, así serán juzgados, y la misma medida que ustedes usen para los demás, será usada para ustedes.
¿Qué pasa? Ves la pelusa en el ojo de tu hermano, ¿y no te das cuenta del tronco que hay en el tuyo? ¿Y dices a tu hermano: 'Déjame sacarte esa pelusa del ojo, teniendo tú un tronco en el tuyo'?
Hipócrita, saca primero el tronco que tienes en tu ojo y así verás mejor para sacar la pelusa del ojo de tu hermano. No den lo que es santo a los perros, ni echen sus perlas a los cerdos, pues podrían pisotearlas y después se volverían contra ustedes para destrozarlos.
Pidan y se les dará; busquen y hallarán; llamen y se les abrirá la puerta. Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y se abrirá la puerta al que llama.
¿Acaso alguno de ustedes daría a su hijo una piedra cuando le pide pan? ¿O le daría una culebra cuando le pide un pescado? Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡con cuánta mayor razón el Padre de ustedes, que está en el Cielo, dará cosas buenas a los que se las pidan! Todo lo que ustedes desearían de los demás, háganlo con ellos: ahí está toda la Ley y los Profetas.
Entren por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la ruina, y son muchos los que pasan por él. Pero ¡qué angosta es la puerta y qué escabroso el camino que conduce a la salvación! y qué pocos son los que lo encuentran". Mateo 7, 1-14

Por liberación, sanación y protección

Salmo 34 (35): Súplica contra los perseguidores injustos

Ant. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.

Pelea, Señor, contra los que me atacan, guerrea contra los que me hacen guerra;
empuña el escudo y la adarga, levántate y ven en mi auxilio; di a mi alma: «Yo soy tu victoria.»

Y yo me alegraré con el Señor, gozando de su victoria; todo mi ser proclamará:
«Señor, ¿quién como tú, que defiendes al débil del poderoso, al pobre y humilde del explotador?»

Se presentaban testigos violentos: me acusaban de cosas que ni sabía,
me pagaban mal por bien, dejándome desamparado.

Yo, en cambio, cuando estaban enfermos, me vestía de saco,
me mortificaba con ayunos y desde dentro repetía mi oración.

Como por un amigo o por un hermano, andaba triste,
cabizbajo y sombrío, como quien llora a su madre.

Pero, cuando yo tropecé, se alegraron, se juntaron contra mí y me golpearon por sorpresa;
me laceraban sin cesar, cruelmente se burlaban de mí, rechinando los dientes de odio.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.

Oraciones propias del día

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envíanos, Señor tu Espíritu Creador y todo será creado, y renovarás la faz de la tierra. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envíanos, Señor tu Espíritu Creador y todo será creado, y renovarás la faz de la tierra. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envíanos, Señor tu Espíritu Creador y todo será creado, y renovarás la faz de la tierra.

Orar y meditar: Veni, Creator Spiritus / Ave Maris Stella / Magníficat / Dulce Madre (estas oraciones están en la hoja ii Primera Parte).

DÍA 4º TODO LO QUE TENGO, SE LO DEBO A DIOS

Tomado del libro: Imitación de Cristo (Kempis), libro II, caps. 4 y 7:

- Con dos alas se levanta el hombre de las cosas terrenas: La sencillez y la pureza. La sencillez pone la intención en Dios; con la pureza aceptamos a Dios y lo anhelamos. Si no piensas ni buscas sino el agradar a Dios, y el amar al prójimo, gozarás de libertad interior. Si fueses de corazón recto, entonces te sería toda criatura espejo de vida, y libro de santidad. No hay criatura tan baja ni pequeña, que no represente la bondad de Dios.
- Si tú fueses bueno y puro en lo interior, verías y entenderías bien todas las cosas sin impedimento. El corazón puro penetra al cielo y al infierno. Como somos en lo interior, juzgamos así lo de fuera. El hombre de puro corazón tiene gozo. Los malos están siempre en tribulación y congojas. El hierro, metido en el fuego, pierde la impureza y se pone todo resplandeciente; así el hombre que enteramente se convierte a Dios, se desentorpece y cambia en un nuevo hombre.
- Cuando el hombre comienza a entibiarse, entonces teme los problemas, aunque sean pequeños, y busca las consolaciones exteriores. Pero si está con Dios, tiene por ligeras las cosas que primero tenía por pesadas…
- Bienaventurado el que conoce lo que es amar a Jesús, y despreciarse a sí mismo por Jesús. Conviene dejar algo que amamos por el Amado, porque Jesús quiere ser amado sobre todas las cosas. El amor de la criatura es engañoso y mudable, el amor de Jesús es fiel y durable. Ama a Jesús y tenle por amigo, porque, aunque todos te desamparen, Él no te desamparará ni te dejará. Todos te decepcionarán tarde o temprano, Jesús no.
- Sólo Jesús te puede ayudar, cuando todos te decepcionen. Él es celoso y quiere tener tu corazón para Él como único rey. Si tú supieses bien despreocuparte de toda criatura, Jesús morará (Shekinah) en ti.
- Si miras solamente la apariencia de exterior de los hombres, serás engañado muy rápido. Si te buscas tu descanso en otros, muchas veces sentirás daño: pero si en todo buscas a Jesús, hallarás descanso, consuelo y la santidad.

Por liberación, sanación y protección

Salmo 36 (37): La verdadera y la falsa felicidad

Ant. Confía en el Señor y sigue su camino.

No te exasperes por los malvados, no envidies a los que obran el mal:
se secarán pronto, como la hierba, como el césped verde se agostarán.

Confía en el Señor y haz el bien, habita tu tierra y practica la lealtad;
sea el Señor tu delicia, y él te dará lo que pide tu corazón.

Encomienda tu camino al Señor, confía en él, y él actuará:
hará brillar tu justicia como el amanecer; tu derecho, como el mediodía.

Descansa en el Señor y espera en él, no te exasperes por el hombre que triunfa
empleando la intriga:

cohíbe la ira, reprime el coraje, no te exasperes, no sea que obres mal;
porque los que obran mal son excluidos, pero los que esperan en el Señor poseerán la tierra.

Aguarda un momento: desapareció el malvado, fíjate en su sitio: ya no está;
en cambio, los sufridos poseen la tierra y disfrutan de paz abundante.

El malvado intriga contra el justo, rechina sus dientes contra él;
pero el Señor se ríe de él, porque ve que le llega su hora.

Los malvados desenvainan la espada, asestan el arco,
para abatir a pobres y humildes, para asesinar a los honrados;
pero su espada les atravesará el corazón, sus arcos se romperán.

Mejor es ser honrado con poco que ser malvado en la opulencia;
pues al malvado se le romperán los brazos, pero al honrado lo sostiene el Señor.

El Señor vela por los días de los buenos, y su herencia durará siempre;
no se agostarán en tiempo de sequía, en tiempo de hambre se saciarán;

pero los malvados perecerán, los enemigos del Señor
se marchitarán como la belleza de un prado, en humo se disiparán.

El malvado pide prestado y no devuelve, el justo se compadece y perdona.
Los que el Señor bendice poseen la tierra, los que él maldice son excluidos.

El Señor asegura los pasos del hombre, se complace en sus caminos;
si tropieza, no caerá, porque el Señor lo tiene de la mano.

Fui joven, ya soy viejo: nunca he visto a un justo abandonado,
ni a su linaje mendigando el pan.
A diario se compadece y da prestado; bendita será su descendencia.

Apártate del mal y haz el bien, y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia y no abandona a sus fieles.

Los inicuos son exterminados, la estirpe de los malvados se extinguirá;
pero los justos poseen la tierra, la habitarán por siempre jamás.

La boca del justo expone la sabiduría, su lengua explica el derecho;
porque lleva en el corazón la ley de su Dios, y sus pasos no vacilan.

El malvado espía al justo e intenta darle muerte;
pero el Señor no lo entrega en sus manos, no deja que lo condenen en el juicio.

Confía en el Señor, sigue su camino; él te levantará a poseer la tierra,
y verás la expulsión de los malvados.

Vi a un malvado que se jactaba, que prosperaba como un cedro frondoso;
volví a pasar, y ya no estaba; lo busqué, y no lo encontré.

Observa al honrado, fíjate en el bueno: su porvenir es la paz;
los impíos serán totalmente aniquilados, el porvenir de los malvados quedará truncado.

El Señor es quien salva a los justos, él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra, los libra de los malvados y los salva,
porque se acogen a él.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Confía en el Señor y sigue su camino.

Oraciones propias del día
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Ven, Espíritu Santo, abre mis oídos para escuchar tu Palabra. Ven Espíritu Santo, abre mi mente para entenderla. Ven, Espíritu Santo, abre mi corazón para guardarla. Ven, Espíritu Santo, y abre mi boca para proclamarla. Ven, Espíritu Santo, y toca mi vida para llegar a la santidad. ¡Amén!

Orar y meditar: Veni, Creator Spiritus / Ave Maris Stella / Magníficat / Dulce Madre (estas oraciones están en la hoja ii Primera Parte).

DIA 5º QUE BUSQUE TU GLORIA Y NO LA MÍA

Tomado del libro: Imitación de Cristo, libro III, cap. 40:

Nada es realmente tuyo y no tienes nada por qué te alaben los demás.

El Alma dice:

- Señor, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que le visites? ¿Qué ha merecido el hombre para que le dieses tu gracia? Señor, ¿de qué me puedo quejar si me desamparas? ¿Cómo justamente podré discutir contigo, si no hicieres lo que pido? Por cierto, una cosa puedo yo pensar y decir con verdad: Nada soy, Señor, nada puedo, nada bueno tengo de mí; pues en todo me hallo vacío, y camino siempre a la nada. Y si no soy ayudado e instruido interiormente por Ti, me vuelvo enteramente tibio y disipado.
- Mas Tú, Señor, eres siempre el mismo, y permaneces eternamente siempre bueno, justo y santo, haciendo todas las cosas bien, ordenándolas con sabiduría. Pero yo, que soy más inclinado a caer que a aprovechar, no persevero siempre en un estado, y me mudo siete veces al día (me mudo siempre). Mas luego me va mejor cuando te dignas alargarme tu mano auxiliadora; porque Tú sólo, sin humano favor, me puedes socorrer y fortalecer, de manera que a Ti solo se convierta y en Ti descanse mi corazón.
- Por lo cual, si yo supiese bien desechar toda consolación humana, ya sea por alcanzar devoción o por la necesidad que tengo de buscarte, porque no hay hombre que me consuele, entonces con razón podría yo esperar en tu gracia, y alegrarme con el don de la nueva consolación.
- Gracias sean dadas a Ti, de quien viene todo siempre que me sucede algún bien. Porque delante de Ti yo soy vanidad y nada, hombre mudable y débil. ¿De dónde, pues, me puedo gloriar, o por qué deseo ser estimado? La gloria frívola nos aparta de la verdadera gloria, y nos despoja de la gracia celestial. Contentándose un hombre a sí mismo, te descontenta a Ti: cuando desea las alabanzas humanas, se pierde de las virtudes verdaderas.
- La verdadera gloria y alegría santa consiste en gloriarse en Ti y no en mí mismo. Sea alabado tu nombre, y no el mío: engrandecidas sean tus obras, y no las mías: bendito sea tu santo Nombre, y no me sea a mí atribuida parte alguna de las alabanzas de los hombres. Tú eres mi gloria; Tú la alegría de mi corazón. En Ti me gloriaré y ensalzaré todos los días: porque de mi parte no hay de qué gloriarme, sino de mis debilidades como dice san Pablo.
- Yo buscaré la gloria que viene solamente de Dios. Porque toda la gloria humana, toda honra temporal, toda alabanza del mundo, comparada con tu eterna gloria, es vanidad y vacío. ¡Oh verdad mía y misericordia mía, Dios mío, Trinidad bienaventurada: a Ti sola sea alabanza, honra, virtud y gloria para siempre jamás! ¡Amén!

Por liberación, sanación y protección

Salmo 38 (39): Súplica de un enfermo

Ant. Escucha, Señor, mi oración: abre tus oídos a mi llanto.

Yo me dije: vigilaré mi proceder, para que no se me vaya la lengua;
pondré una mordaza a mi boca mientras el impío esté presente.

Guardé silencio resignado, no hablé con ligereza;
pero mi herida empeoró, y el corazón me ardía por dentro;
pensándolo me requemaba, hasta que solté la lengua.

Señor, dame a conocer mi fin y cuál es la medida de mis años,
para que comprenda lo caduco que soy.

Me concediste un palmo de vida, mis días son nada ante ti;
el hombre no dura más que un soplo, el hombre pasa como pura sombra,
por un soplo se afana, atesora sin saber para quién.

Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda? Tú eres mi confianza.
Líbrame de mis iniquidades, no me hagas la burla de los necios.

Enmudezco, no abro la boca, porque eres tú quien lo ha hecho.
Aparta de mí tus golpes, que el ímpetu de tu mano me acaba.

Escarmientas al hombre castigando su culpa;
como una polilla roes sus tesoros; el hombre no es más que un soplo.

Escucha, Señor, mi oración, haz caso de mis gritos,
no seas sordo a mi llanto; porque yo soy huésped tuyo, forastero como todos mis padres.
Aplaca tu ira, dame respiro, antes de que pase y no exista.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Escucha, Señor, mi oración: abre tus oídos a mi llanto.

Oraciones propias del día
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Espíritu de Cristo: despiértame; Espíritu de Cristo: muéveme; Espíritu de Cristo: llename; Espíritu de Cristo: séllame. Oh, Padre Celestial, conságrame a tu Corazón y Voluntad; se en mí una fuente de virtudes; sella mi alma como la tuya para que tu reflejo en mí sea una luz que todos vean. ¡Amén!

Orar y meditar: Veni, Creator Spiritus / Ave Maris Stella / Magníficat / Dulce Madre (estas oraciones están en la hoja ii Primera Parte).

DÍA 6º EL MODELO DE LOS SANTOS

Tomado del libro: Imitación de Cristo, libro I, cap. 18:

Considera bien los heroicos ejemplos de los Santos Padres, en los cuales resplandece la verdadera perfección y religión, y verás cuán poco o casi nada es lo que hacemos. ¿Qué es nuestra vida comparada con la de los santos?

Los santos y amigos de Cristo sirvieron al Señor pasando hambre, sed, frío y desnudez. Lo sirvieron en trabajos y fatigas, en vigilias y ayunos, en oraciones y santas meditaciones, en persecuciones y muchas humillaciones. Graves y muchos sufrimientos padecieron los apóstoles, mártires, confesores (los que confiesan su fe en Cristo), vírgenes y todos los demás que quisieron seguir las pisadas de Jesucristo, pues en esta vida aborrecieron sus vidas para poseer sus almas en la eterna.

Cuán largas y graves tentaciones padecieron… Fueron atormentados del enemigo. ¡Cuán continuas y fervientes oraciones ofrecieron a Dios! ¡Cuán rigurosas abstinencias cumplieron! ¡Cuán gran celo y fervor tuvieron en su aprovechamiento espiritual! ¡Cuán fuertes peleas pasaron para vencer los vicios! ¡Cuán pura y recta intención tuvieron con Dios! De día trabajaban, y por la noche se ocupaban en larga oración; y aunque trabajando, no cesaban de la oración mental. Todo el tiempo hacían el bien; las horas les parecían cortas para darse a Dios; y por la gran dulzura de la contemplación, se olvidaban de la necesidad del mantenimiento corporal. Renunciaban a todas las riquezas, honras, dignidades, parientes y amigos; ninguna cosa querían del mundo; apenas tomaban lo necesario para la vida, y les era incómodo servir a su cuerpo, aun en las cosas necesarias. De modo que eran pobres de lo temporal, pero riquísimos en gracia y virtudes.

En su vida externa eran pobres; pero en su interior estaban inundados de la gracia de Dios y tenían consolaciones de parte de Él.

Eran ajenos al mundo, y muy allegados a Dios, del cual eran familiares amigos. Se tenían por nada en cuanto a sí mismos y el mundo los despreciaba, mas, en los ojos de Dios eran muy preciosos y amados. Estaban en verdadera humildad; vivían en sencilla obediencia; andaban en caridad y paciencia, y por esa cada día crecían en espíritu y alcanzaban mucha gracia delante de Dios. Peleando esforzadamente, vencieron al mundo.

Por liberación, sanación y protección

Salmo 76 (77): Recuerdo del pasado glorioso de Israel

Ant. ¿Qué dios es grande como nuestro Dios?

Alzo mi voz a Dios gritando, alzo mi voz a Dios para que me oiga.

En mi angustia te busco, Señor mío; de noche extiendo las manos sin descanso,
y mi alma rehúsa el consuelo.
Cuando me acuerdo de Dios, gimo, y meditando me siento desfallecer.

Sujetas los párpados de mis ojos, y la agitación no me deja hablar.
Repaso los días antiguos, recuerdo los años remotos;
de noche lo pienso en mis adentros, y meditándolo me pregunto:

¿Es que el Señor nos rechaza para siempre y ya no volverá a favorecernos?
¿Se ha agotado ya su misericordia, se ha terminado para siempre su promesa?
¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad, o la cólera cierra sus entrañas?

Y me digo: ¡Qué pena la mía! ¡Se ha cambiado la diestra del Altísimo!
Recuerdo las proezas del Señor; sí, recuerdo tus antiguos portentos,
medito todas tus obras y considero tus hazañas.

Dios mío, tus caminos son santos: ¿qué dios es grande como nuestro Dios?

Tú, ¡oh, Dios!, haciendo maravillas, mostraste tu poder a los pueblos;
con tu brazo rescataste a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José.

Te vio el mar, ¡oh, Dios!, te vio el mar y tembló, las olas se estremecieron.

Las nubes descargaban sus aguas, retumbaban los nubarrones,
tus saetas zigzagueaban.

Rodaba el fragor de tu trueno, los relámpagos deslumbraban el orbe,

la tierra retembló estremecida.
Tú te abriste camino por las aguas, un vado por las aguas caudalosas,
y no quedaba rastro de tus huellas:

mientras guiabas a tu pueblo, como a un rebaño, por la mano de Moisés y de Aarón.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. ¿Qué dios es grande como nuestro Dios?

Oraciones propias del día
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

¡Ven Espíritu Santo! Ven por medio de la poderosa intercesión del Doloroso e Inmaculado Corazón de María, tu Amadísima Esposa. ¡Ven Espíritu Santo! Ven por medio de la poderosa intercesión del Doloroso e Inmaculado Corazón de María, tu Amadísima Esposa. ¡Ven Espíritu Santo! Ven por medio de la poderosa intercesión del Doloroso e Inmaculado Corazón de María, tu Amadísima Esposa.

Orar y meditar: Veni, Creator Spiritus / Ave Maris Stella / Magníficat / Dulce Madre (estas oraciones están en la hoja ii Primera Parte).

DÍA 7º NUESTROS SANTOS PATRONOS

Tomado del libro: Imitación de Cristo, libro I, cap. 18

¡Oh, cuán grande fue el fervor de todos los escogidos por Dios al principio! ¡Cuánta la devoción de la oración! ¡Cuánto el celo por alcanzar la santidad! ¡Cuánta disciplina! ¡Cuánta reverencia y obediencia tenían en todas las cosas! Aún hoy, dan testimonio de ello las señales que quedaron, de que fueron verdaderamente varones santos y perfectos los que, peleando tan esforzadamente, vencieron al mundo.

Pero hoy, aquel que obedece a medias es admirado por todos, como si fuera algo grandioso y digno de santidad ¡Oh tibieza y negligencia de nuestro estado, por nuestra pereza y mediocridad! ¡Que Dios nos ayude a aprovechar todas las Gracias que nos regala, sobre todo por el ejemplo de nuestros santos patronos!

Si no lo has hecho todavía, toma a tu santo patrono (aquel santo por el cual llevas tu nombre u otro santo al que le tengas mucho afecto), como intercesor tuyo para que ruegue a Dios todos los días y así obtengas regalos especiales de parte del Cielo, que te lleven a la santidad.

Por liberación, sanación y protección

Salmo 85 (86): Oración de un pobre ante las dificultades

Ant. Tú eres mi Dios, ten piedad de mí, Señor

Inclina tu oído, Señor, escúchame, que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo; salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor, que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración, atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo, y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor, ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú, y haces maravillas; tú eres el único Dios».

Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre, por tu gran piedad para conmigo,
porque me salvaste del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí, una banda de insolentes atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo, salva al hijo de tu esclava;
dame una señal propicia, que la vean mis adversarios y se avergüencen,
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.

Ant. Tú eres mi Dios, ten piedad de mí, Señor

Oraciones propias del día

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Ven Espíritu Santo, ilumina mi corazón, para ver las cosas que son de Dios; Ven Espíritu Santo, dentro de mi mente, para conocer las cosas que son de Dios; Ven Espíritu Santo, dentro de mi alma, que yo le pertenezco solamente a Dios; Santifica todo lo que yo piense, diga y haga para que todo sea para la gloria de Dios. ¡Amén!

Orar y meditar: Veni, Creator Spiritus / Ave Maris Stella / Magníficat / Dulce Madre (estas oraciones están en la hoja ii Primera Parte).

DÍA 8º CÓMO RESISTIR A LAS TENTACIONES 1ERA PARTE

Tomado del libro: Imitación de Cristo, libro I, cap. 13:

Mientras estemos viviendo en el mundo, no podemos estar sin sufrimientos y tentaciones. Por lo cual está escrito en Job: "Tentación es la vida del hombre sobre la tierra". Por eso cada uno debe tener mucho cuidado acerca de la tentación, y velar en oración (estar siempre despiertos y atentos), para que el demonio no encuentre cómo engañarle.

Ninguno hay tan santo ni tan perfecto que no tenga tentaciones. No podemos vivir sin ellas. Todos nacimos con la inclinación al pecado y las sufriremos por toda la vida.

Sin embargo, las tentaciones son muy útiles, aunque sean molestas y pesadas, porque en ellas es uno humillado, purgado y enseñado.

Todos los santos pasaron por muchos sufrimientos y tentaciones, y las aprovecharon. Pasada una tentación o sufrimiento sobreviene otra, y siempre tendremos que sufrir, porque es parte de nuestra purificación para crecer en el Amor en esta tierra.

Muchos quieren simplemente huir de las tentaciones, y hay veces que caen en ellas más gravemente. Muchas tentaciones no se pueden vencer sólo con huirlas, sino con paciencia y optimismo hay que vencerlas (y siempre con la ayuda de Dios, porque sin ella, es imposible). Con paciencia y verdadera humildad nos hacemos más fuertes que todos los enemigos.

El principio de toda tentación es la tibieza, la mediocridad y la poca confianza en Dios. Como a la nave sin timón las olas la llevan a una y otra parte, así el hombre descuidado y que no está decidido a seguir a Jesús, es tentado de diversas maneras y cae constantemente en el pecado.

Por liberación, sanación y protección

Salmo 30 (31): Súplica confiada y Acción de Gracias

Ant. Inclina, Señor, tu oído hacia mí; ven a librarme.

A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo, inclina tu oído hacia mí;
ven aprisa a librarme, sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte;

Por tu nombre dirígeme y guíame: sácame de la red que me han tendido, porque tú eres mi amparo.

En tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás;
tú aborreces a los que veneran ídolos inertes, pero yo confío en el Señor;
tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.

Te has fijado en mi aflicción, velas por mi vida en peligro;
no me has entregado en manos del enemigo, has puesto mis pies en un camino ancho.

Piedad, Señor, que estoy en peligro: se consumen de dolor mis ojos, mi garganta y mis entrañas.

Mi vida se gasta en el dolor; mis años, en los gemidos;
mi vigor decae con las penas, mis huesos se consumen.

Soy la burla de todos mis enemigos, la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos: me ven por la calle y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto, me han desechado como a un cacharro inútil.

Oigo las burlas de la gente, y todo me da miedo; se conjuran contra mí y traman quitarme la vida.

Pero yo confío en ti, Señor, te digo: «Tú eres mi Dios.»
En tu mano está mi destino: líbrame de los enemigos que me persiguen;
haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia.

¡Qué bondad tan grande, Señor, reservas para tus fieles,
y concedes a los que a ti se acogen a la vista de todos!

En el asilo de tu presencia los escondes de las conjuras humanas;

los ocultas en tu tabernáculo, frente a las lenguas pendencieras.

Bendito el Señor, que ha hecho por mí prodigios de misericordia
en la ciudad amurallada.

Yo decía en mi ansiedad: «Me has arrojado de tu vista»;
pero tú escuchaste mi voz suplicante cuando yo te gritaba.

Amad al Señor, fieles suyos; el Señor guarda a sus leales, y a los soberbios les paga con creces.

Sed fuertes y valientes de corazón los que esperáis en el Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Inclina, Señor, tu oído hacia mí; ven a librarme.

Oraciones propias del día
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envíanos, Señor tu Espíritu Creador y todo será creado, y renovarás la faz de la tierra. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envíanos, Señor tu Espíritu Creador y todo será creado, y renovarás la faz de la tierra. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envíanos, Señor tu Espíritu Creador y todo será creado, y renovarás la faz de la tierra.

Orar y meditar: Veni, Creator Spiritus / Ave Maris Stella / Magníficat / Dulce Madre (estas oraciones están en la hoja ii Primera Parte).

DÍA 9º CÓMO RESISTIR A LAS TENTACIONES 2DA PARTE

Tomado del libro: Imitación de Cristo, libro I, cap.13

Recuerda que el fuego prueba el hierro, y la tentación al hombre justo que busca la santidad. Muchas veces no sabemos lo que podemos resistir; pero la tentación nos descubre lo débiles que somos. Debemos pues, velar principalmente al venir la tentación; porque entonces es más fácilmente vencido el enemigo cuando no le dejamos pasar por la puerta del alma. Procura detener al mal desde el principio antes que se arraigue en tu mente y en tu corazón. Si el pecado llega a echar raíz, es muy difícil de curar.

En la tentación, primero se ofrece al alma sólo un pensamiento sencillo; después, entra el papel de la imaginación; luego, el antojo por el pecado, y al último, el consentimiento de pecar. Y así entra poco a poco el maligno enemigo, y se apodera de todo por no resistirle al principio. Y cuanto más tiempo nos tardemos en resistir, nos hacemos cada día más débiles, y el enemigo más fuerte en nosotros.

Algunos padecen graves tentaciones al principio de su conversión, y otros, más al final. Y aún otros son molestados casi por toda su vida. Algunos no se rinden a grandes tentaciones, y son vencidos en las menores y más comunes, para que, humillados, nunca confíen de sí en grandes cosas, siendo débiles en las pequeñas.

Algunos son tentados blandamente, otros, duramente según la sabiduría y el juicio de la divina Providencia, que mide el estado y los méritos de los hombres, y todo lo tiene ordenado para la salvación de sus escogidos. Por eso no debemos desconfiar cuando somos tentados, sino rogar a Dios con mayor fervor para que nos ayude. Dios, sin duda, según dice San Pablo en 1a Cor. 10, 13, nos dará el auxilio junto con la tentación para que la podamos resistir.

Humillemos, pues, nuestras almas bajo la mano de Dios en toda tribulación y tentación, porque Él salvará y engrandecerá a los humildes de espíritu. En las tentaciones y adversidades se ve cuánto uno ha crecido en su espiritualidad y en ellas consiste el mayor premio y se conoce mejor la virtud.

No es difícil ser un hombre devoto y fervoroso cuando no siente aflicción; pero si en el tiempo de la adversidad se sufre con paciencia y esperanza, los regalos que Dios nos da en este tiempo serán de gran provecho.

Por liberación, sanación y protección

Salmo 32 (33): Himno al poder y a la providencia de Dios

Ant. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros.

Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo, acompañando vuestra música con aclamaciones:

que la palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales,
él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas, mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera, tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió; él lo mandó, y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones, frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre, los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres;
desde su morada observa a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón, y comprende todas sus acciones.

No vence el rey por su gran ejército, no escapa el soldado por su mucha fuerza,
nada valen sus caballos para la victoria, ni por su gran ejército se salva.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo,
con él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros.

Oraciones propias del día
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Espíritu de Cristo: despiértame; Espíritu de Cristo: muéveme; Espíritu de Cristo: llename; Espíritu de Cristo: séllame. Oh, Padre Celestial, conságrame a tu Corazón y Voluntad; se en mí una fuente de virtudes; sella mi alma como la tuya para que tu reflejo en mí sea una luz que todos vean. ¡Amén!

Orar y meditar: Veni, Creator Spiritus / Ave Maris Stella / Magníficat / Dulce Madre (estas oraciones están en la hoja ii Primera Parte).

DÍA 10º RENUNCIAR AL MUNDO

"Cierto hombre importante le preguntó a Jesús: Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno, nadie más. Ya sabes los mandamientos: No cometas adulterio, no mates, no robes, no levantes falsos testimonios, honra a tu padre y a tu madre... Pero él contestó: Todo esto lo he cumplido ya desde joven. Al oír esto, Jesús le dijo: Todavía te falta una cosa: ve y vende todo lo que tienes, reparte el dinero entre los pobres y tendrás un tesoro en el Cielo; después ven y sígueme. Ante tal respuesta, el hombre se puso triste, pues era muy rico. Al verlo, dijo Jesús: ¡Qué difícil es para los que tienen riquezas, entrar en el Reino de Dios! Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de Dios. Los presentes dijeron: ¿Quién podrá salvarse entonces? Jesús respondió: Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios. En ese momento Pedro dijo: Ya ves que nosotros hemos dejado todo lo que teníamos y te hemos seguido. Jesús respondió: Yo les aseguro que ninguno dejará casa, esposa, hermanos, padre, o hijos a causa del Reino de Dios sin que reciba mucho más en el tiempo presente y, en el mundo venidero, la vida eterna" *Lucas 18, 15-30*

Tomado del libro Imitación de Cristo, libro III, cap. 10

- Señor, ¿qué eres Tú para los que te aman? y ¿qué para los que te sirven de todo corazón? Cuando yo no existía, me criaste, y cuando estaba lejos de Ti, me convertiste para que te sirviese, y me mandaste que te amase.
- ¿Qué diré de Ti? ¿Cómo podré olvidarme de Ti, que te dignaste de acordarte de mí, aun después que yo me perdí y perecí? Usaste tu misericordia conmigo sobre toda esperanza, y sobre todo merecimiento me diste tu gracia y amistad. ¿Qué te devolveré yo por esta gracia? Porque no se concede a todos que, dejadas todas las cosas, renuncien al mundo y escojan una vida a tu servicio. Sino que somos pocos los que tenemos ese honor. ¿Realmente será gran cosa que yo te sirva, cuando toda criatura está obligada a servirte? No me debe parecer mucho servirte, sino más bien me parece grande y maravilloso que Tú te dignaste de recibir por siervo a mí, tan pobre e indigno y unirme con tus amados siervos.
- Tuyas son, pues, todas las cosas que tengo y con la cuales te sirvo. Pero, por el contrario, Tú me sirves más a mí que yo a Ti. El cielo y la tierra que Tú creaste para el servicio del hombre, hacen cada día todo lo que les has mandado; y esto es poco, pues aún has destinado a los ángeles para el servicio del hombre. Es más…Tú mismo te dignaste de servir al hombre, y te diste a Ti mismo.
- ¿Qué te daré yo por tantos millares de beneficios? ¡Si pudiese yo servirte todos los días de mi vida! ¡Si pudiese solamente, siquiera un solo día, hacer un servicio que a Ti te agrade mucho!
- Yo soy un pobre siervo tuyo, que estoy obligado a servirte con todas mis fuerzas, y nunca debo cansarme de alabarte. Así lo quiero, así lo deseo; y lo que me falta, te ruego que Tú lo pongas.
- Grandes Gracias tendrán los que de toda voluntad se sujeten a tu santísimo servicio. Hallarán la consolación del Espíritu Santo los que por amor tuyo desprecien todo deleite carnal. Alcanzarán gran libertad de corazón los que entran por la senda estrecha a tu Voluntad, y por Ti desechan todas las tentaciones del mundo.

Por liberación, sanación y protección

Salmo 34 (35): Súplica contra los perseguidores injustos

Ant. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.

Pelea, Señor, contra los que me atacan, guerrea contra los que me hacen guerra;
empuña el escudo y la adarga, levántate y ven en mi auxilio; di a mi alma: «Yo soy tu victoria.»

Y yo me alegraré con el Señor, gozando de su victoria; todo mi ser proclamará:
«Señor, ¿quién como tú, que defiendes al débil del poderoso, al pobre y humilde del explotador?»

Se presentaban testigos violentos: me acusaban de cosas que ni sabía,
me pagaban mal por bien, dejándome desamparado.

Yo, en cambio, cuando estaban enfermos, me vestía de saco,
me mortificaba con ayunos y desde dentro repetía mi oración.

Como por un amigo o por un hermano, andaba triste,
cabizbajo y sombrío, como quien llora a su madre.

Pero, cuando yo tropecé, se alegraron, se juntaron contra mí y me golpearon por sorpresa;

me laceraban sin cesar, cruelmente se burlaban de mí, rechinando los dientes de odio.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.

Oraciones propias del día
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

¡Ven Espíritu Santo! Ven por medio de la poderosa intercesión del Doloroso e Inmaculado Corazón de María, tu Amadísima Esposa. ¡Ven Espíritu Santo! Ven por medio de la poderosa intercesión del Doloroso e Inmaculado Corazón de María, tu Amadísima Esposa. ¡Ven Espíritu Santo! Ven por medio de la poderosa intercesión del Doloroso e Inmaculado Corazón de María, tu Amadísima Esposa.

Orar y meditar: Veni, Creator Spiritus / Ave Maris Stella / Magníficat / Dulce Madre (estas oraciones están en la hoja ii Primera Parte).

DÍA 11º ENMENDAR NUESTRAS FALTAS

Tomado del libro: Imitación de Cristo, libro I, cap. 25

Piensa diariamente por qué estás haciendo esta Consagración, y por qué estás dejando al mundo para servir a Dios. ¿Será con el fin de vivir para Él, y ser alguien más espiritual? ¿O será el dinero, la admiración, la fama y la comodidad la que te movió a estar aquí? Corre, pues, con fervor a la pureza de intención, y así rápidamente recibirás el premio de tu trabajo, y no habrá de ahí adelante temor ni dolor. En este mundo trabajarás un poco, pero hallarás después, en la vida eterna, un gran descanso y una perpetua alegría. Si permaneces fiel en tu corazón, sin duda Dios será fiel y generoso en pagarte. Un día alguien estaba lleno de sufrimiento, luchando entre el temor y la esperanza; y un día cargado de tristeza entró en la iglesia y se postró delante del altar en oración, y meditando en su corazón varias cosas, pensó: ¡Oh! ¡Si supiese que yo seré santo algún día! Y luego oyó en lo interior la divina respuesta: ¿Qué harías si eso supieses? Haz ahora lo que entonces quisieras hacer, y estarás seguro. Y en aquel punto, consolado y confortado, se ofreció a la divina voluntad, y cesó su sufrimiento. Anduvo con mucho cuidado de saber lo que fuese la voluntad de Dios, y trató siempre de ser agradable y perfecto a Él. El Profeta dice: Espera en el Señor, y haz siempre el bien, así serás apacentado en sus riquezas. Muchos no lo hacen por miedo a la dificultad, o el trabajo a la pelea contra el pecado. Ciertamente aprovechan más en las virtudes, aquellos que ponen todas sus fuerzas para vencer las tentaciones que les son más graves y contrarias. Porque aprovechas más y alcanzas mayor gracia, venciéndote a ti mismo. El problema es que no todos tienen igual valentía para vencer al pecado y mortificarse. Sólo el que más ama es el que logrará la santidad. Aquel que es diligente y celoso de su crecimiento, más fuerte será cada día para la perfección, aunque sea muy dado a tener muchas pasiones y muchos pecados.

Dos cosas especialmente ayudan mucho a enmendarse:

1. Luchar esfuerzo contra aquello a que le inclina la naturaleza para el vicio y pecado.
2. Trabajar con fervor por la virtud que más le falta. Trabajar también en vencer y evitar lo que normalmente te desagrada de tu prójimo.

Si ves y oyes buenos ejemplos, anímate a imitarlos. Pero si ves u oyes alguna cosa digna de reprensión, cuídate para no hacerla tú mismo; y si alguna vez la hiciste, procura enmendarte lo más rápidamente posible. Así como tú miras a los otros, así los otros te miran a ti.

¡Cuán triste y penoso es ver a mis hermanos andar desordenados, sin hacer aquello para lo que son llamados por su vocación!

Por liberación, sanación y protección

Salmo 36 (37): La verdadera y la falsa felicidad

Ant. Confía en el Señor y sigue su camino.

No te exasperes por los malvados, no envidies a los que obran el mal:
se secarán pronto, como la hierba, como el césped verde se agostarán.

Confía en el Señor y haz el bien, habita tu tierra y practica la lealtad;
sea el Señor tu delicia, y él te dará lo que pide tu corazón.

Encomienda tu camino al Señor, confía en él, y él actuará:
hará brillar tu justicia como el amanecer; tu derecho, como el mediodía.

Descansa en el Señor y espera en él, no te exasperes por el hombre que triunfa
empleando la intriga:

cohíbe la ira, reprime el coraje, no te exasperes, no sea que obres mal;
porque los que obran mal son excluidos, pero los que esperan en el Señor poseerán la tierra.

Aguarda un momento: desapareció el malvado, fíjate en su sitio: ya no está;
en cambio, los sufridos poseen la tierra y disfrutan de paz abundante.

El malvado intriga contra el justo, rechina sus dientes contra él;
pero el Señor se ríe de él, porque ve que le llega su hora.

Los malvados desenvainan la espada, asestan el arco,
para abatir a pobres y humildes, para asesinar a los honrados;

pero su espada les atravesará el corazón, sus arcos se romperán.
Mejor es ser honrado con poco que ser malvado en la opulencia;
pues al malvado se le romperán los brazos, pero al honrado lo sostiene el Señor.

El Señor vela por los días de los buenos, y su herencia durará siempre;
no se agostarán en tiempo de sequía, en tiempo de hambre se saciarán;

pero los malvados perecerán, los enemigos del Señor
se marchitarán como la belleza de un prado, en humo se disiparán.

El malvado pide prestado y no devuelve, el justo se compadece y perdona.
Los que el Señor bendice poseen la tierra, los que él maldice son excluidos.

El Señor asegura los pasos del hombre, se complace en sus caminos;
si tropieza, no caerá, porque el Señor lo tiene de la mano.

Fui joven, ya soy viejo: nunca he visto a un justo abandonado,
ni a su linaje mendigando el pan.
A diario se compadece y da prestado; bendita será su descendencia.

Apártate del mal y haz el bien, y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia y no abandona a sus fieles.

Los inicuos son exterminados, la estirpe de los malvados se extinguirá;
pero los justos poseen la tierra, la habitarán por siempre jamás.

La boca del justo expone la sabiduría, su lengua explica el derecho;
porque lleva en el corazón la ley de su Dios, y sus pasos no vacilan.

El malvado espía al justo e intenta darle muerte;
pero el Señor no lo entrega en sus manos, no deja que lo condenen en el juicio.

Confía en el Señor, sigue su camino; él te levantará a poseer la tierra,
y verás la expulsión de los malvados.

Vi a un malvado que se jactaba, que prosperaba como un cedro frondoso;
volví a pasar, y ya no estaba; lo busqué, y no lo encontré.

Observa al honrado, fíjate en el bueno: su porvenir es la paz;
los impíos serán totalmente aniquilados, el porvenir de los malvados quedará truncado.

El Señor es quien salva a los justos, él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra, los libra de los malvados y los salva,
porque se acogen a él.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Confía en el Señor y sigue su camino.

Oraciones propias del día
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Ven, Espíritu Santo, abre mis oídos para escuchar tu Palabra. Ven Espíritu Santo, abre mi mente para entenderla. Ven, Espíritu Santo, abre mi corazón para guardarla. Ven, Espíritu Santo, y abre mi boca para proclamarla. Ven, Espíritu Santo, y toca mi vida para llegar a la santidad. ¡Amén!

Orar y meditar: Veni, Creator Spiritus / Ave Maris Stella / Magníficat / Dulce Madre (estas oraciones están en la hoja ii Primera Parte).

DÍA 12º VELAR SOBRE SÍ MISMO

Tomado del libro: Imitación de Cristo, libro I, cap. 25

Acuérdate de la misión que elegiste, y toma por modelo a Jesús Crucificado. Bien puedes avergonzarte mirando la vida de Jesucristo; porque, aunque hace muchos años que estás en el camino de Dios, aún no te atreves a conformarte más con Él. El que se ejercita intensa y devotamente en la santísima vida y pasión del Señor (por ejemplo, mediante el rezo del Rosario), encuentra allí todo lo útil y necesario para sí mismo; y no habrá necesidad que busque fuera de Dios su felicidad. El santo acepta todo lo que le mandan, y lo lleva muy bien. El tibio tiene un sufrimiento tras otro, y de todas partes padece angustia, porque carece de consolación interior, y sus angustias no le dejan buscar la consolación exterior. El que vive fuera de la obediencia, está cerca de caer gravemente. El que busca vivir en la vida fácil, siempre estará en angustias, porque siempre estará descontento por todo.

Fíjate en la vida de los santos: Salen pocas veces, viven contemplando a Dios, comen con moderación, no visten ropa ostentosa, trabajan mucho, hablan poco, velan largo tiempo, madrugan muy temprano, tienen continuas horas de oración, leen a menudo, y guardan en todo mucha disciplina. Hay personas a quienes el Señor da la Gracia, y se levantan cada noche a orar.

¡Si nunca hubiésemos de hacer otra cosa sino alabar al Señor nuestro Dios con todo el corazón y con la boca! ¡Si nunca tuvieses necesidad de comer, beber y dormir, sino que siempre pudieses alabar a Dios, y solamente ocuparte en cosas espirituales! Entonces serías mucho más dichoso que ahora, cuando sirves a tus deseos y pasiones.

Cuando el hombre llega al punto de no buscar su consuelo en ninguna criatura, entonces comienza a anhelar a Dios y está contento con todo lo que le sucede, porque sabe que todo le viene de Dios para su santidad. Se pone fielmente en manos de Dios, su todo.

Acuérdate siempre del fin, y que el tiempo perdido jamás vuelve. Nunca alcanzarás las virtudes sin cuidado y esfuerzo. Si comienzas a ser tibio, comenzará a irte mal. Pero si eres una persona disciplinada, de oración diaria, por más problemas que tengas, hallarás gran paz, y sentirás tus sufrimientos muy llevaderos por la gracia de Dios y por el amor de la virtud. El hombre fervoroso y diligente, está dispuesto a todo por Dios y lo acepta todo.

El que no evita los defectos pequeños, poco a poco cae en los grandes. Al final del día, te alegrarás siempre, si gastas bien tu día. No te descuides.

Por liberación, sanación y protección

Salmo 38 (39): Súplica de un enfermo

Ant. Escucha, Señor, mi oración: abre tus oídos a mi llanto.

Yo me dije: vigilaré mi proceder, para que no se me vaya la lengua;
pondré una mordaza a mi boca mientras el impío esté presente.

Guardé silencio resignado, no hablé con ligereza;
pero mi herida empeoró, y el corazón me ardía por dentro;
pensándolo me requemaba, hasta que solté la lengua.

Señor, dame a conocer mi fin y cuál es la medida de mis años,
para que comprenda lo caduco que soy.

Me concediste un palmo de vida, mis días son nada ante ti;
el hombre no dura más que un soplo, el hombre pasa como pura sombra,
por un soplo se afana, atesora sin saber para quién.

Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda? Tú eres mi confianza.
Líbrame de mis iniquidades, no me hagas la burla de los necios.

Enmudezco, no abro la boca, porque eres tú quien lo ha hecho.
Aparta de mí tus golpes, que el ímpetu de tu mano me acaba.

Escarmientas al hombre castigando su culpa;
como una polilla roes sus tesoros; el hombre no es más que un soplo.

Escucha, Señor, mi oración, haz caso de mis gritos,
no seas sordo a mi llanto; porque yo soy huésped tuyo, forastero como todos mis padres.

Aplaca tu ira, dame respiro, antes de que pase y no exista.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Escucha, Señor, mi oración: abre tus oídos a mi llanto.

Oraciones propias del día
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Espíritu de Cristo: despiértame; Espíritu de Cristo: muéveme; Espíritu de Cristo: llename; Espíritu de Cristo: séllame. Oh, Padre Celestial, conságrame a tu Corazón y Voluntad; se en mí una fuente de virtudes; sella mi alma como la tuya para que tu reflejo en mí sea una luz que todos vean. ¡Amén!

Orar y meditar: Veni, Creator Spiritus / Ave Maris Stella / Magníficat / Dulce Madre (estas oraciones están en la hoja ii Primera Parte).

SEGUNDA PARTE

Tema: Nuestra misión es conocerme a mí mismo

Durante este período de siete días, consideraremos la oposición que existe entre la Voluntad de Jesús y la nuestra, así como el miserable y humillante estado en que vivimos por nuestros pecados.

Debemos emplear todas nuestras oraciones en pedir un conocimiento propio y el arrepentimiento de nuestros pecados. Ya vimos en la primera parte lo que los pecados nos alejan de Dios ahora necesitamos una iluminación de conciencia para que el Espíritu Santo nos muestre los nuestros.

Esta semana, haremos oraciones, exámenes de conciencia, reflexiones, actos de renuncia a nuestra propia voluntad, y otros actos de piedad que nos llevarán al arrepentimiento por nuestros pecados, pero siempre dejando todo a los pies de María, ya que a través ella esperamos la luz (que es el Espíritu Santo), para conocernos a nosotros mismos. Junto a Ella, podremos ver nuestras miserias sin asustarnos y ponernos en manos de Dios con toda confianza.

Para llegar a consagrarnos a Jesús a través de María, necesitamos conocernos a nosotros mismos y así, tener la posibilidad de irnos perdonando y amando, a través del gran Amor de Dios hacia nosotros, ya que Él mora en nosotros, que somos su Templo, su morada. Todo esto para estar sanos y libres, lo cual nos da la posibilidad de imitar a Cristo.

Disfruta también esta semana de conocerte a ti mismo, de ver que no eres perfecto, y que Dios te ama tal cual eres, y tú debes también amarte así. Sólo así podrás aceptar a los demás y amarlos tal cual son, con sus errores, defectos, debilidades, fortalezas, logros, dones y carismas.

Recuerda dedicar todas tus oraciones y actos de piedad a pedir el conocimiento de ti mismo y la contrición de tus pecados, y hazlo todo con espíritu de humildad. Ruega a Nuestro Señor y al Espíritu Santo que te ilumine para conocerte a ti mismo. Recurre a la Santísima Virgen, pidiéndole esta gracia, que debe ser el fundamento de las otras. (Tomado del libro: Tratado de la Verdadera Devoción, 228)

¡Dios te bendiga en esta semana de conocimiento a nosotros mismos!

ORACIONES PARA LA SEGUNDA PARTE

LETANÍAS DEL ESPIRITU SANTO	
Señor, ten piedad	Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad	Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad	Señor, ten piedad
Cristo, óyenos	Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos	Cristo, escúchanos
Dios Padre Celestial	Ten misericordia de nosotros
Dios, Hijo, Redentor del mundo	Ten misericordia de nosotros
Dios, Espíritu Santo	Ten misericordia de nosotros
Trinidad Santa, un solo Dios	Ten misericordia de nosotros
Espíritu que procede del Padre y del Hijo	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu del Señor que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu que das testimonio de Cristo	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu que sobreviene a María	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu del Señor que llena todo el orbe	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu de Dios que habita en nosotros	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu de sabiduría y de entendimiento	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu de consejo y de fortaleza	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu de ciencia y de piedad	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu de temor del Señor	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu de gracia y de misericordia	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu de fuerza, de dilección (amor reflexivo) y de sobriedad	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu de humildad y de castidad	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu de benignidad y de mansedumbre	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu de multiforme gracia	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu que escrutas los secretos de Dios	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu en el cual renacemos	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu de adopción de los hijos de Dios	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu que en lenguas de fuego sobre los apóstoles apareciste	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos	Ilumínanos y santifícanos
Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres	Ilumínanos y santifícanos
Sednos propicio	Perdónanos, Señor
Sednos propicio	Escúchanos, Señor
De todo mal	Líbranos, Señor
De todo pecado	Líbranos, Señor
De tentaciones e insidias del demonio	Líbranos, Señor
De la presunción y desesperación	Líbranos, Señor
De la resistencia a la verdad conocida	Líbranos, Señor
De la obstinación y de la impenitencia	Líbranos, Señor
De la impureza de la mente y del cuerpo	Líbranos, Señor
Del espíritu de fornicación	Líbranos, Señor
De todo espíritu del mal	Líbranos, Señor

Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo……	Te rogamos óyenos
Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán……	Te rogamos óyenos
Por Tu advenimiento sobre los discípulos……	Te rogamos óyenos
En el día del juicio, nosotros pecadores……	Te rogamos óyenos
Para que, así como vivimos del Espíritu, obremos también por El……	Te rogamos óyenos
Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos……	Te rogamos óyenos
Para que, viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne……	Te rogamos óyenos
A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne……	Te rogamos óyenos
Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios……	Te rogamos óyenos
Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz……	Te rogamos óyenos
Para que no creamos a todo espíritu……	Te rogamos óyenos
Para que probemos a los espíritus si son de Dios……	Te rogamos óyenos
Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud……	Te rogamos óyenos
Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano……	Te rogamos óyenos
Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo……	Perdónanos, Señor
Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo……	Escúchanos, Señor
Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo……	Ten piedad de nosotros
Asístenos, te pedimos Señor, con la virtud del Espíritu Santo, para que purifique clemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Te lo pedimos, Padre, por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. ¡Amen!	

Oh, Señora mía

Oh, Señora mía, oh, Madre mía, yo me entrego enteramente a ti. Y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día y para siempre: mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón… En una palabra: ¡todo mi ser! Y ya que soy todo tuyo, oh, Madre de bondad, guárdame y protégeme como cosa y posesión tuya. ¡Amén!

Bendita sea tu pureza

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A Ti, celestial Princesa, Virgen Sagrada María, yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía.

Gloria

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Dulce Madre

Dulce Madre, no te alejes. Tu vista de mí no apartes. Ven conmigo a todas partes y solo nunca me dejes. Y ya que me proteges tanto como verdadera Madre cúbreme con tu manto, y haz que me bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ¡Amén!

DÍA 13º CONÓCETE A TI MISMO

"Supongan que uno de ustedes tiene un amigo y va a medianoche a su casa a decirle: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha llegado de viaje y no tengo nada que ofrecerle. Y el otro le responde a usted desde adentro: No me molestes; la puerta está cerrada y mis hijos y yo estamos ya acostados; no puedo levantarme a dártelos. Yo les digo: aunque el hombre no se levante para dárselo porque eres amigo suyo, si insistes, al final te dará todo lo que necesitas. Pues bien, yo les digo: Pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen a la puerta y se les abrirá. Porque todo el que pide recibe, el que busca halla y al que llama a la puerta, le será abierta" *Lucas 11, 5-10*

Tomado del libro: Imitación de Cristo (Kempis), libro II, cap. 5

"No debemos confiar en nosotros mismos demasiado, porque muchas veces nos falta la gracia y la discreción. Hay poca luz en nosotros, y pronto la perdemos por nuestro descuido. Muchas veces no podemos sentir cuán ciegos estamos en el alma, otras muchas también obramos mal, e inventamos toda clase de excusas por ello.

A veces nos mueve la pasión, y hacemos lo que queremos, y hasta pensamos que estamos haciendo bien. Reprendemos en los otros las cosas pequeñas, y las nuestras las tragamos, aunque sean graves. Rápidamente nos quejamos de lo que nos hacen otros, pero no nos damos cuenta de cuánto enojamos o hacemos sufrir a los otros. El que bien y rectamente examine sus propias obras, no tendrá que juzgar gravemente las ajenas"

Por liberación, sanación y protección

Salmo 76 (77): Recuerdo del pasado glorioso de Israel

Ant. ¿Qué dios es grande como nuestro Dios?

Alzo mi voz a Dios gritando, alzo mi voz a Dios para que me oiga.

En mi angustia te busco, Señor mío; de noche extiendo las manos sin descanso,
y mi alma rehúsa el consuelo.
Cuando me acuerdo de Dios, gimo, y meditando me siento desfallecer.

Sujetas los párpados de mis ojos, y la agitación no me deja hablar.
Repaso los días antiguos, recuerdo los años remotos;
de noche lo pienso en mis adentros, y meditándolo me pregunto:

¿Es que el Señor nos rechaza para siempre y ya no volverá a favorecernos?
¿Se ha agotado ya su misericordia, se ha terminado para siempre su promesa?
¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad, o la cólera cierra sus entrañas?

Y me digo: ¡Qué pena la mía! ¡Se ha cambiado la diestra del Altísimo!
Recuerdo las proezas del Señor; sí, recuerdo tus antiguos portentos,
medito todas tus obras y considero tus hazañas.

Dios mío, tus caminos son santos: ¿qué dios es grande como nuestro Dios?

Tú, ¡oh, Dios!, haciendo maravillas, mostraste tu poder a los pueblos;
con tu brazo rescataste a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José.

Te vio el mar, ¡oh, Dios!, te vio el mar y tembló, las olas se estremecieron.

Las nubes descargaban sus aguas, retumbaban los nubarrones,
tus saetas zigzagueaban.

Rodaba el fragor de tu trueno, los relámpagos deslumbraban el orbe,
la tierra retembló estremecida.

Tú te abriste camino por las aguas, un vado por las aguas caudalosas,
y no quedaba rastro de tus huellas:

mientras guiabas a tu pueblo, como a un rebaño, por la mano de Moisés y de Aarón.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. ¿Qué dios es grande como nuestro Dios?

Oraciones propias del día
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Ven, Espíritu Santo, abre mis oídos para escuchar tu Palabra. Ven Espíritu Santo, abre mi mente para entenderla. Ven, Espíritu Santo, abre mi corazón para guardarla. Ven, Espíritu Santo, y abre mi boca para proclamarla. Ven, Espíritu Santo, y toca mi vida para llegar a la santidad. ¡Amén!

Orar y meditar: Letanías del Espíritu Santo / Oh, Señora mía / Bendita sea tu pureza / Gloria / Dulce Madre (estas oraciones están en las hojas ii y iii de la Segunda Parte).

DÍA 14º LA OBEDIENCIA

Tomado del libro: Imitación de Cristo libro III, cap. 13

Hijo, al que le gusta apartarse de la obediencia, él mismo se aparta también de la gracia; y el que se enamora de sus cosas propias, pierde las comunes. El que no obedece de buena gana a su superior, es señal que su pecado aún lo domina. Aprende, pues, a sujetarte prontamente a tu superior si deseas estar en el camino a la santidad. Porque mientras más rápido vences al enemigo exterior, tú serás más fuerte en el interior. No hay enemigo peor ni más dañino para el alma que tú mismo, si no estás íntimamente unido con el Espíritu Santo.

Es necesario que tengas verdadero desprecio de ti mismo si quieres vencer tu inclinación al pecado. Porque aún te amas muy desordenadamente, por eso temes ser obediente del todo a la voluntad de otros. Te dice Jesús: ¿qué tan difícil es que tú, polvo y nada, te sujetes al hombre por Dios, cuando Yo, el Omnipotente y Altísimo, que crié todas las cosas de la nada, me sujeté al hombre humildemente por ti? Me hice el más humilde y abatido de todos, para que vencieses tu soberbia con mi humildad. Aprende, polvo, a obedecer; aprende, tierra y lodo, a humillarte y postrarte a los pies de todos. Aprende a quebrantar tus inclinaciones, y rendirte a toda sujeción.

Por liberación, sanación y protección

Salmo 85 (86): Oración de un pobre ante las dificultades

Ant. Tú eres mi Dios, ten piedad de mí, Señor

Inclina tu oído, Señor, escúchame, que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo; salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor, que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración, atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo, y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor, ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú, y haces maravillas; tú eres el único Dios».

Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre, por tu gran piedad para conmigo,
porque me salvaste del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí, una banda de insolentes atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo, salva al hijo de tu esclava;
dame una señal propicia, que la vean mis adversarios y se avergüencen,
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.

Ant. Tú eres mi Dios, ten piedad de mí, Señor

Oraciones propias del día

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Espíritu de Cristo: despiértame; Espíritu de Cristo: muéveme; Espíritu de Cristo: llename; Espíritu de Cristo: séllame. Oh, Padre Celestial, conságrame a tu Corazón y Voluntad; se en mí una fuente de virtudes, sella mi alma como la tuya para que tu reflejo en mí sea una luz que todos vean. ¡Amén!

Orar y meditar: Letanías del Espíritu Santo / Oh, Señora mía / Bendita sea tu pureza / Gloria / Dulce Madre (estas oraciones están en las hojas ii y iii de la Segunda Parte).

DÍA 15º LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO

"En ese momento algunos le contaron a Jesús una matanza de galileos. Pilato los había hecho matar en el Templo, mezclando su sangre con la sangre de sus sacrificios. Jesús les replicó: ¿Creen ustedes que esos galileos eran más pecadores que los demás, porque corrieron semejante suerte? Yo les digo que no. Y si ustedes no renuncian a sus caminos, perecerán del mismo modo. Y aquellas dieciocho personas que quedaron aplastadas cuando la torre de Siloé se derrumbó, ¿creen ustedes que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Yo les aseguro que no. Y si ustedes no renuncian a sus caminos, todos perecerán de igual modo" *Lucas 11, 1-3*

Por liberación, sanación y protección

Salmo 30 (31): Súplica confiada y Acción de Gracias

Ant. Inclina, Señor, tu oído hacia mí; ven a librarme.

A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo, inclina tu oído hacia mí;
ven aprisa a librarme, sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte;

Por tu nombre dirígeme y guíame: sácame de la red que me han tendido, porque tú eres mi amparo.

En tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás;
tú aborreces a los que veneran ídolos inertes, pero yo confío en el Señor;
tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.

Te has fijado en mi aflicción, velas por mi vida en peligro;
no me has entregado en manos del enemigo, has puesto mis pies en un camino ancho.

Piedad, Señor, que estoy en peligro: se consumen de dolor mis ojos, mi garganta y mis entrañas.

Mi vida se gasta en el dolor; mis años, en los gemidos;
mi vigor decae con las penas, mis huesos se consumen.

Soy la burla de todos mis enemigos, la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos: me ven por la calle y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto, me han desechado como a un cacharro inútil.

Oigo las burlas de la gente, y todo me da miedo; se conjuran contra mí y traman quitarme la vida.

Pero yo confío en ti, Señor, te digo: «Tú eres mi Dios.»
En tu mano está mi destino: líbrame de los enemigos que me persiguen;
haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia.

¡Qué bondad tan grande, Señor, reservas para tus fieles,
y concedes a los que a ti se acogen a la vista de todos!

En el asilo de tu presencia los escondes de las conjuras humanas;
los ocultas en tu tabernáculo, frente a las lenguas pendencieras.

Bendito el Señor, que ha hecho por mí prodigios de misericordia
en la ciudad amurallada.

Yo decía en mi ansiedad: «Me has arrojado de tu vista»;
pero tú escuchaste mi voz suplicante cuando yo te gritaba.

Amad al Señor, fieles suyos; el Señor guarda a sus leales, y a los soberbios les paga con creces.

Sed fuertes y valientes de corazón los que esperáis en el Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Inclina, Señor, tu oído hacia mí; ven a librarme.

Oraciones propias del día
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Ven Espíritu Santo, ilumina mi corazón, para ver las cosas que son de Dios; Ven Espíritu Santo, dentro de mi mente, para conocer las cosas que son de Dios; Ven Espíritu Santo, dentro de mi alma, que yo le pertenezco solamente a Dios; Santifica todo lo que yo piense, diga y haga para que todo sea para la gloria de Dios. ¡Amén!

Orar y meditar: Letanías del Espíritu Santo / Oh, Señora mía / Bendita sea tu pureza / Gloria / Dulce Madre (estas oraciones están en las hojas ii y iii de la Segunda Parte).

DÍA 16º NECESITAMOS A MARÍA PARA MORIR A NOSOTROS MISMOS

Tomado del libro: Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignion de Montfort. 81 y 82

Para vaciarnos de nosotros mismos es necesario morir a nosotros mismos todos los días; es decir, necesitamos renunciar a lo que queremos, pensamos o creemos que es mejor. Es ver como si no se viese, oír como si no se oyese, servirse de las cosas de este mundo como si no se sirviese uno mismo de ellas, lo cual llama San Pablo morir todos los días (1 Cor. 15,31). Es no apegarse a nada de esta tierra.

Si al caer el grano de trigo en la tierra no muere, permanece solo y no produce fruto bueno (cfr. Jn. 12, 24). Si no morimos a nosotros mismos y si nuestras devociones más santas no nos conducen a esta muerte fecunda, no produciremos fruto alguno, y estas devociones serán inútiles; todos nuestros actos de justicia estarán manchados por el amor propio y la propia voluntad, lo que hará que Dios no pueda aceptar lo que para nosotros son los mayores sacrificios y las mejores acciones, y a nuestra muerte nos hallaremos con las manos vacías de virtudes y de méritos.

Es preciso escoger entre todas las devociones a la Santísima Virgen, la que más nos lleve a esta muerte propia, y esa será la mejor y más santificante, porque no todas las devociones a María son santas y buenas. Recuerda: ni es oro todo lo que reluce, ni miel todo lo dulce, ni lo más practicado por la mayoría es lo más perfecto. Si esta consagración te cuesta trabajo, y tienes que morir a ti mismo, entonces es una consagración que te está llevando a la santidad.

Por liberación, sanación y protección

Salmo 32 (33): Himno al poder y a la providencia de Dios

Ant. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros.

Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo, acompañando vuestra música con aclamaciones:

que la palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales,
él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas, mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera, tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió; él lo mandó, y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones, frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre, los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres;
desde su morada observa a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón, y comprende todas sus acciones.

No vence el rey por su gran ejército, no escapa el soldado por su mucha fuerza,
nada valen sus caballos para la victoria, ni por su gran ejército se salva.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo,
con él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros.

Oraciones propias del día
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envíanos, Señor tu Espíritu Creador y todo será creado, y renovarás la faz de la tierra. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envíanos, Señor tu Espíritu Creador y todo será creado, y renovarás la faz de la tierra. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envíanos, Señor tu Espíritu Creador y todo será creado, y renovarás la faz de la tierra.

Orar y meditar: Letanías del Espíritu Santo / Oh, Señora mía / Bendita sea tu pureza / Gloria / Dulce Madre (estas oraciones están en las hojas ii y iii de la Segunda Parte).

DÍA 17º LAS PENAS DEL PURGATORIO

"Jesús dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un administrador, y le vinieron a decir que estaba malgastando sus bienes. Lo mandó llamar y le dijo: ¿Qué oigo decir de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no continuarás en ese cargo. El administrador se dijo: ¿Qué voy a hacer ahora que mi patrón me despide de mi empleo? Para trabajar la tierra no tengo fuerzas, y pedir limosna me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me quiten el cargo, tenga gente que me reciba en su casa.
Llamó uno por uno a los que tenían deudas con su patrón, y dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi patrón? Le contestó: Cien barriles de aceite. Le dijo el administrador: Toma tu recibo, siéntate y escribe en seguida cincuenta. Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto le debes? Contestó: Cuatrocientos quintales de trigo. Entonces le dijo: Toma tu recibo y escribe trescientos. El patrón admiró la manera tan inteligente de actuar de ese administrador que lo estafaba. Pues es cierto que los ciudadanos de este mundo sacan más provecho de sus relaciones sociales que los hijos de la luz". *Lucas 16, 1-8*

Tomado del libro: Imitación de Cristo, libro I, cap. 24
Mira que todas las cosas tienen un fin y tú algún día, estarás delante de aquel juez justísimo, para Él no hay cosa encubierta, y aunque es infinitamente misericordioso, no deja de ser infinitamente justo. El Amor no admite excusas, y Dios te juzgará misericordiosamente y justísimamente. ¿Qué responderás a Dios, que sabe todas tus maldades, tú que temes a veces el rostro de un hombre airado?
¿Por qué no te previenes para el día del juicio cuando no habrá quién te defienda ni ruegue por ti, sino que cada uno tendrá que defenderse a sí mismo?

Por liberación, sanación y protección

Salmo 34 (35): Súplica contra los perseguidores injustos

Ant. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.

Pelea, Señor, contra los que me atacan, guerrea contra los que me hacen guerra;
empuña el escudo y la adarga, levántate y ven en mi auxilio; di a mi alma: «Yo soy tu victoria.»

Y yo me alegraré con el Señor, gozando de su victoria; todo mi ser proclamará:
«Señor, ¿quién como tú, que defiendes al débil del poderoso, al pobre y humilde del explotador?»

Se presentaban testigos violentos: me acusaban de cosas que ni sabía,
me pagaban mal por bien, dejándome desamparado.

Yo, en cambio, cuando estaban enfermos, me vestía de saco,
me mortificaba con ayunos y desde dentro repetía mi oración.

Como por un amigo o por un hermano, andaba triste,
cabizbajo y sombrío, como quien llora a su madre.

Pero, cuando yo tropecé, se alegraron, se juntaron contra mí y me golpearon por sorpresa;
me laceraban sin cesar, cruelmente se burlaban de mí, rechinando los dientes de odio.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.

Oraciones propias del día

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

¡Ven Espíritu Santo! Ven por medio de la poderosa intercesión del Doloroso e Inmaculado Corazón de María, tu Amadísima Esposa. ¡Ven Espíritu Santo! Ven por medio de la poderosa intercesión del Doloroso e Inmaculado Corazón de María, tu Amadísima Esposa. ¡Ven Espíritu Santo! Ven por medio de la poderosa intercesión del Doloroso e Inmaculado Corazón de María, tu Amadísima Esposa.

Orar y meditar: Letanías del Espíritu Santo / Oh, Señora mía / Bendita sea tu pureza / Gloria / Dulce Madre (estas oraciones están en las hojas ii y iii de la Segunda Parte).

DÍA 18º EVITAR LOS ESCÁNDALOS

"Dijo Jesús a sus discípulos: Es imposible que no haya escándalos y caídas, pero ¡pobre del que hace caer a los demás! Mejor sería que lo arrojaran al mar con una piedra de molino atada al cuello, antes que hacer caer a uno de estos pequeños.
Cuídense ustedes mismos. Si tu hermano te ofende, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo. Si te ofende siete veces al día y otras tantas vuelve arrepentido y te dice: "Lo siento", perdónalo. Los apóstoles dijeron al Señor: Auméntanos la fe. El Señor respondió: Si ustedes tienen un poco de fe, no más grande que un granito de mostaza, dirán a ese árbol: Arráncate y plántate en el mar, y el árbol les obedecerá.
¿Acaso tienen un servidor que está arando o cuidando el rebaño? Y cuando éste vuelve del campo, ¿le dicen acaso: Entra y descansa? ¿No le dirán más bien: Prepárame la comida y ponte el delantal para servirme hasta que yo haya comido y bebido, y después comerás y beberás tú? ¿Y quién de ustedes se sentirá agradecido con él porque hizo lo que le fue mandado? Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que les ha sido mandado, digan: Somos servidores que no hacíamos falta, hemos hecho lo que era nuestro deber" *Lucas 17, 1-10*

Por liberación, sanación y protección

Salmo 36 (37): La verdadera y la falsa felicidad

Ant. Confía en el Señor y sigue su camino.

No te exasperes por los malvados, no envidies a los que obran el mal:
se secarán pronto, como la hierba, como el césped verde se agostarán.

Confía en el Señor y haz el bien, habita tu tierra y practica la lealtad;
sea el Señor tu delicia, y él te dará lo que pide tu corazón.

Encomienda tu camino al Señor, confía en él, y él actuará:
hará brillar tu justicia como el amanecer; tu derecho, como el mediodía.

Descansa en el Señor y espera en él, no te exasperes por el hombre que triunfa
empleando la intriga:

cohíbe la ira, reprime el coraje, no te exasperes, no sea que obres mal;
porque los que obran mal son excluidos, pero los que esperan en el Señor poseerán la tierra.

Aguarda un momento: desapareció el malvado, fíjate en su sitio: ya no está;
en cambio, los sufridos poseen la tierra y disfrutan de paz abundante.

El malvado intriga contra el justo, rechina sus dientes contra él;
pero el Señor se ríe de él, porque ve que le llega su hora.

Los malvados desenvainan la espada, asestan el arco,
para abatir a pobres y humildes, para asesinar a los honrados;
pero su espada les atravesará el corazón, sus arcos se romperán.

Mejor es ser honrado con poco que ser malvado en la opulencia;
pues al malvado se le romperán los brazos, pero al honrado lo sostiene el Señor.

El Señor vela por los días de los buenos, y su herencia durará siempre;
no se agostarán en tiempo de sequía, en tiempo de hambre se saciarán;

pero los malvados perecerán, los enemigos del Señor
se marchitarán como la belleza de un prado, en humo se disiparán.

El malvado pide prestado y no devuelve, el justo se compadece y perdona.
Los que el Señor bendice poseen la tierra, los que él maldice son excluidos.

El Señor asegura los pasos del hombre, se complace en sus caminos;
si tropieza, no caerá, porque el Señor lo tiene de la mano.

Fui joven, ya soy viejo: nunca he visto a un justo abandonado,

ni a su linaje mendigando el pan.
A diario se compadece y da prestado; bendita será su descendencia.

Apártate del mal y haz el bien, y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia y no abandona a sus fieles.

Los inicuos son exterminados, la estirpe de los malvados se extinguirá;
pero los justos poseen la tierra, la habitarán por siempre jamás.

La boca del justo expone la sabiduría, su lengua explica el derecho;
porque lleva en el corazón la ley de su Dios, y sus pasos no vacilan.

El malvado espía al justo e intenta darle muerte;
pero el Señor no lo entrega en sus manos, no deja que lo condenen en el juicio.

Confía en el Señor, sigue su camino; él te levantará a poseer la tierra,
y verás la expulsión de los malvados.

Vi a un malvado que se jactaba, que prosperaba como un cedro frondoso;
volví a pasar, y ya no estaba; lo busqué, y no lo encontré.

Observa al honrado, fíjate en el bueno: su porvenir es la paz;
los impíos serán totalmente aniquilados, el porvenir de los malvados quedará truncado.

El Señor es quien salva a los justos, él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra, los libra de los malvados y los salva,
porque se acogen a él.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Confía en el Señor y sigue su camino.

Oraciones propias del día
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Ven, Espíritu Santo, abre mis oídos para escuchar tu Palabra. Ven Espíritu Santo, abre mi mente para entenderla. Ven, Espíritu Santo, abre mi corazón para guardarla. Ven, Espíritu Santo, y abre mi boca para proclamarla. Ven, Espíritu Santo, y toca mi vida para llegar a la santidad. ¡Amén!

Orar y meditar: Letanías del Espíritu Santo / Oh, Señora mía / Bendita sea tu pureza / Gloria / Dulce Madre (estas oraciones están en las hojas ii y iii de la Segunda Parte).

DÍA 19º PADECER PARA ALCANZAR LA VIDA ETERNA

Tomado del libro: Imitación de Cristo, libro III, cap. 47

Hijo, no te quebranten los esfuerzos que has tomado por Mí, ni te abatan del todo los sufrimientos; que mi promesa te consuele y te de fuerza en todo lo difícil que venga.

Yo te premiaré sobre toda manera y medida. Recuerda que no estarás aquí en la tierra mucho tiempo, ni tendrás siempre dolores. Espera un poquito y verás qué rápido se pasan los males. Vendrá una hora cuando cesará todo esfuerzo y preocupación. Poco y breve es todo lo que pasa con el tiempo.

Por liberación, sanación y protección

Salmo 38 (39): Súplica de un enfermo

Ant. Escucha, Señor, mi oración: abre tus oídos a mi llanto.

Yo me dije: vigilaré mi proceder, para que no se me vaya la lengua;
pondré una mordaza a mi boca mientras el impío esté presente.

Guardé silencio resignado, no hablé con ligereza;
pero mi herida empeoró, y el corazón me ardía por dentro;
pensándolo me requemaba, hasta que solté la lengua.

Señor, dame a conocer mi fin y cuál es la medida de mis años,
para que comprenda lo caduco que soy.

Me concediste un palmo de vida, mis días son nada ante ti;
el hombre no dura más que un soplo, el hombre pasa como pura sombra,
por un soplo se afana, atesora sin saber para quién.

Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda? Tú eres mi confianza.
Líbrame de mis iniquidades, no me hagas la burla de los necios.

Enmudezco, no abro la boca, porque eres tú quien lo ha hecho.
Aparta de mí tus golpes, que el ímpetu de tu mano me acaba.

Escarmientas al hombre castigando su culpa;
como una polilla roes sus tesoros; el hombre no es más que un soplo.

Escucha, Señor, mi oración, haz caso de mis gritos,
no seas sordo a mi llanto; porque yo soy huésped tuyo, forastero como todos mis padres.
Aplaca tu ira, dame respiro, antes de que pase y no exista.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Escucha, Señor, mi oración: abre tus oídos a mi llanto.

Oraciones propias del día

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Espíritu de Cristo: despiértame; Espíritu de Cristo: muéveme; Espíritu de Cristo: llename; Espíritu de Cristo: séllame. Oh, Padre Celestial, conságrame a tu Corazón y Voluntad; se en mí una fuente de virtudes; sella mi alma como la tuya para que tu reflejo en mí sea una luz que todos vean. ¡Amén!

Orar y meditar: Letanías del Espíritu Santo / Oh, Señora mía / Bendita sea tu pureza / Gloria / Dulce Madre (estas oraciones están en las hojas ii y iii de la Segunda Parte).

TERCERA PARTE

Tema: Nuestra misión es conocer más a María

San Luis María Grignion de Montfort propone que para conocer a María estos siete días que siguen, debemos hacer actos de amor hacia ella, imitar sus virtudes, y especialmente su humildad profunda, su fe viva, su obediencia ciega, y su continua oración mental. También su mortificación en todas las cosas, su pureza incomparable, su caridad ardiente, su paciencia heroica, su dulzura angelical y su sabiduría divina: que son, como dice el santo, las diez virtudes principales de la santísima Virgen.

Poder unirnos a Jesús por María es el culmen de nuestra consagración; debemos estudiar y orar mucho para adquirir conocimiento de la Santísima Virgen.

María es nuestra reina y nuestra intercesora, nuestra Madre y nuestra Señora.

Esforcémonos, pues, en conocer los efectos de su intercesión, y las gracias de su maternidad. Nuestra Santísima Madre también es un molde en donde podemos ser vaciados para poder hacer nuestras sus intenciones y disposiciones. Esto no lo conseguiremos sin estudiar la vida interior de María, o sea, sus virtudes, sus sentimientos, sus acciones, su participación en los misterios de Jesucristo y su unión con Él.

Si nosotros nos unimos al corazón de María conociendo cómo ella pensaba, actuaba, sentía y participaba en la vida de Jesús, nosotros podremos imitarla y ser como ella. Así nos configuraremos perfectamente con Jesús.

Disfrutemos esta tercera parte de nuestra Consagración. Será una semana para conocer más a nuestra Reina, a nuestra Madre, a nuestra intercesora ante Jesús.

LETANÍAS DE NUESTRA SEÑORA	
Señor, ten piedad.....	Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad.....	Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.....	Señor, ten piedad
Cristo, óyenos.....	Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos.....	Cristo, escúchanos
Dios Padre Celestial.....	Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo Redentor del Mundo.....	Ten misericordia de nosotros
Dios Espíritu Santo.....	Ten misericordia de nosotros
Trinidad Santa un solo Dios.....	Ten misericordia de nosotros
Santa María.....	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios.....	Ruega por nosotros
Santa Virgen de las Vírgenes.....	Ruega por nosotros
Madre de Cristo.....	Ruega por nosotros
Madre de la Iglesia.....	Ruega por nosotros
Madre de Misericordia.....	Ruega por nosotros
Madre de la divina gracia.....	Ruega por nosotros
Madre de Esperanza.....	Ruega por nosotros
Madre purísima.....	Ruega por nosotros
Madre castísima.....	Ruega por nosotros
Madre siempre virgen.....	Ruega por nosotros
Madre inmaculada.....	Ruega por nosotros
Madre amable.....	Ruega por nosotros
Madre admirable.....	Ruega por nosotros
Madre del buen consejo.....	Ruega por nosotros
Madre del Creador.....	Ruega por nosotros
Madre del Salvador.....	Ruega por nosotros
Madre de misericordia.....	Ruega por nosotros
Virgen prudentísima.....	Ruega por nosotros
Virgen digna de veneración.....	Ruega por nosotros
Virgen digna de alabanza.....	Ruega por nosotros
Virgen poderosa.....	Ruega por nosotros
Virgen clemente.....	Ruega por nosotros
Virgen fiel.....	Ruega por nosotros
Espejo de justicia.....	Ruega por nosotros
Trono de la sabiduría.....	Ruega por nosotros
Causa de nuestra alegría.....	Ruega por nosotros
Vaso espiritual.....	Ruega por nosotros
Vaso digno de honor.....	Ruega por nosotros
Vaso de insigne devoción.....	Ruega por nosotros
Rosa mística.....	Ruega por nosotros
Torre de David.....	Ruega por nosotros
Torre de marfil.....	Ruega por nosotros
Casa de oro.....	Ruega por nosotros
Arca de la Alianza.....	Ruega por nosotros
Puerta del cielo.....	Ruega por nosotros
Estrella de la mañana.....	Ruega por nosotros
Salud de los enfermos.....	Ruega por nosotros
Refugio de los pecadores.....	Ruega por nosotros
Consuelo de los migrantes.....	Ruega por nosotros
Consoladora de los afligidos.....	Ruega por nosotros

Auxilio de los cristianos……	Ruega por nosotros
Reina de los Ángeles……	Ruega por nosotros
Reina de los Patriarcas……	Ruega por nosotros
Reina de los Profetas……	Ruega por nosotros
Reina de los Apóstoles……	Ruega por nosotros
Reina de los Mártires……	Ruega por nosotros
Reina de los Confesores……	Ruega por nosotros
Reina de las Vírgenes……	Ruega por nosotros
Reina de todos los Santos……	Ruega por nosotros
Reina concebida sin pecado original……	Ruega por nosotros
Reina asunta a los Cielos……	Ruega por nosotros
Reina del Santísimo Rosario……	Ruega por nosotros
Reina de la familia……	Ruega por nosotros
Reina de la paz……	Ruega por nosotros
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo……	Perdónanos, Señor
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo……	Escúchanos, Señor
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo……	Ten misericordia de nosotros
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios……	Para que nos hagamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo
Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión gloriosa de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. ¡Amén!	

Oración a Nuestra Señora de San Luis María Grignion de Montfort

¡Salve, María, amadísima Hija del Eterno Padre; salve María, madre admirable del Hijo; salve, María, fidelísima Esposa del Espíritu Santo; salve, María, mi amada Madre, mi amable Maestra, mi poderosa Soberana; salve, gozo mío, gloria mía, mi corazón y mi alma! Eres toda mía por misericordia, y yo soy todo tuyo por justicia, pero todavía no lo soy bastante. De nuevo, me entrego a Ti todo entero en calidad de eterno esclavo, sin reservar nada, ni para mí, ni para otros.

Si algo ves en mí que todavía no sea tuyo, tómalo enseguida, te lo suplico, y hazte dueña absoluta de todos mis haberes para destruir, desarraigar y aniquilar en mí todo lo que desagrade a Dios, y plantar y levantar y producir todo lo que le guste.

La luz de tu fe disipe las tinieblas de mi espíritu; tu humildad profunda ocupe el lugar de mi orgullo; tu contemplación sublime detenga las distracciones de mi fantasía vagabunda; tu continua vista de Dios llene de su presencia mi memoria, el incendio de caridad de tu corazón abrase la tibieza y frialdad del mío; cedan el sitio a tus virtudes mis pecados; tus méritos sean delante de Dios mi adorno y suplemento. En fin, queridísima y amadísima Madre, haz, si es posible, que no tenga yo más espíritu que el tuyo para conocer a Jesucristo y entender sus divinas voluntades; que no tenga más alma que la tuya para alabar y glorificar al Señor; que no tenga más corazón que el tuyo para amar a Dios con amor puro y con amor ardiente como Tú.

No pido visiones, ni revelaciones, ni gustos, ni contentos, ni aun espirituales. Para Ti el ver claro, sin tinieblas; para Ti el gustar por entero sin amargura; para Ti el triunfar gloriosa a la diestra de tu Hijo, sin humillación; para Ti el mandar a los ángeles, hombres y demonios, con poder absoluto, sin resistencia, y el disponer en fin, sin reserva alguna de todos los bienes de Dios. Esta es, divina María, la mejor parte que se te ha concedido, y que jamás se te quitará, que es para mí grandísimo gozo. Para mí y mientras viva, no quiero otro sino el experimentar el que Tú tuviste: creer a secas, sin nada ver y gustar; sufrir con alegría, sin consuelo de las criaturas; morir a mí mismo, continuamente y sin descanso; trabajar mucho hasta la muerte por Ti, sin interés, como el más vil de los esclavos. La sola gracia que por pura misericordia te pido, es que en todos los días y en todos los momentos de mi vida diga tres amenes: amén (así sea) a todo lo que hiciste en la tierra cuando vivías; amén a todo lo que haces al presente en el cielo; amén a todo lo que obras en mi alma, para que en ella no haya nada más que Tú, para glorificar plenamente a Jesús en mí, ahora y en la eternidad. ¡Amén!

Gloria

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Dulce Madre

Dulce Madre, no te alejes. Tu vista de mí no apartes. Ven conmigo a todas partes y solo nunca me dejes. Y ya que me proteges tanto como verdadera Madre cúbreme con tu manto, y haz que me bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ¡Amén!

DÍA 20º CONOCIENDO A MARÍA

"Fueron apresuradamente y hallaron a María y a José con el recién nacido acostado en el pesebre. Entonces contaron lo que los ángeles les habían dicho del niño. Todos los que escucharon a los pastores quedaron maravillados de lo que decían. María, por su parte, guardaba todos estos acontecimientos y los volvía a meditar en su interior. Después los pastores regresaron alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, tal como los ángeles se lo habían anunciado. Cumplidos los ocho días, circuncidaron al niño y le pusieron el nombre de Jesús, nombre que había indicado el ángel antes de que su madre quedara embarazada…

Cuando Jesús cumplió los doce años, subió también con ellos a la fiesta, pues así había de ser. Al terminar los días de la fiesta regresaron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo supieran. Seguros de que estaba con la caravana de vuelta, caminaron todo un día. Después se pusieron a buscarlo entre sus parientes y conocidos. Como no lo encontraran, volvieron a Jerusalén en su búsqueda. Al tercer día lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los maestros de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas. Sus padres se emocionaron mucho al verlo; su madre le decía: Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo hemos estado muy angustiados mientras te buscábamos. Él les contestó: ¿Y por qué me buscaban? ¿No saben que yo debo estar donde mi Padre? Pero ellos no comprendieron esta respuesta. Jesús entonces regresó con ellos, llegando a Nazaret. Posteriormente siguió obedeciéndoles. Su madre, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón. Mientras tanto, Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia, ante Dios y ante los hombres"

Lucas 2, 16-21; 42-52

Por liberación, sanación y protección

Salmo 76 (77): Recuerdo del pasado glorioso de Israel

Ant. ¿Qué dios es grande como nuestro Dios?

Alzo mi voz a Dios gritando, alzo mi voz a Dios para que me oiga.

En mi angustia te busco, Señor mío; de noche extiendo las manos sin descanso,
y mi alma rehúsa el consuelo.
Cuando me acuerdo de Dios, gimo, y meditando me siento desfallecer.

Sujetas los párpados de mis ojos, y la agitación no me deja hablar.
Repaso los días antiguos, recuerdo los años remotos;
de noche lo pienso en mis adentros, y meditándolo me pregunto:

¿Es que el Señor nos rechaza para siempre y ya no volverá a favorecernos?
¿Se ha agotado ya su misericordia, se ha terminado para siempre su promesa?
¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad, o la cólera cierra sus entrañas?

Y me digo: ¡Qué pena la mía! ¡Se ha cambiado la diestra del Altísimo!
Recuerdo las proezas del Señor; sí, recuerdo tus antiguos portentos,
medito todas tus obras y considero tus hazañas.

Dios mío, tus caminos son santos: ¿qué dios es grande como nuestro Dios?

Tú, ¡oh, Dios!, haciendo maravillas, mostraste tu poder a los pueblos;
con tu brazo rescataste a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José.

Te vio el mar, ¡oh, Dios!, te vio el mar y tembló, las olas se estremecieron.

Las nubes descargaban sus aguas, retumbaban los nubarrones,
tus saetas zigzagueaban.

Rodaba el fragor de tu trueno, los relámpagos deslumbraban el orbe,
la tierra retembló estremecida.

Tú te abriste camino por las aguas, un vado por las aguas caudalosas,
y no quedaba rastro de tus huellas:

mientras guiabas a tu pueblo, como a un rebaño, por la mano de Moisés y de Aarón.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. ¿Qué dios es grande como nuestro Dios?

Oraciones propias del día
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Ven, Espíritu Santo, abre mis oídos para escuchar tu Palabra. Ven Espíritu Santo, abre mi mente para entenderla. Ven, Espíritu Santo, abre mi corazón para guardarla. Ven, Espíritu Santo, y abre mi boca para proclamarla. Ven, Espíritu Santo, y toca mi vida para llegar a la santidad. ¡Amén!

Orar y meditar: Letanías de Nuestra Señora / Oración a Nuestra Señora / Gloria / Dulce Madre (estas oraciones están en las hojas ii y iii de la Tercera Parte).

DÍA 21º LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Tomado del libro: El Secreto de María por San Luis María Grignion de Montfort, 23 y 24

Para subir y unirse a Jesús, es preciso valerse del mismo medio de que Él se valió para descender a nosotros para hacerse hombre y para comunicarnos sus gracias; y ese medio es la Santísima Virgen. Hay muchas devociones a la Virgen Santísima. Algunas muy buenas y verdaderas. La que estamos haciendo es una devoción muy especial, consiste en cumplir con los deberes de cristiano, evitando el pecado mortal, obrando más por amor que por temor, rogando todos los días a la Santísima Virgen por su intercesión y honrándola como Madre de Dios. Esta consagración nos enseña a tener para la Virgen más altos sentimientos de estima, amor, veneración y confianza. En ella estamos meditando la vida de Jesús con los ojos de María, rezando los misterios del santo Rosario.

Podemos combinar nuestra consagración con otras devociones como el uso del Escapulario, honrar las imágenes y altares de María, publicar sus alabanzas en las redes sociales, y otras.

En nuestra consagración es parte importante desapegarnos de las criaturas y de las cosas y así unirnos más perfectamente a Jesucristo. Consiste en darse todo entero, como esclavo, a María y por ella, a Jesús; y en hacer todas las cosas con María, en María, por María y para María.

Esta consagración debe de ser voluntaria y por amor a Dios. La haremos por entero y sin reserva alguna: entregando cuerpo y alma, bienes exteriores y fortuna, así como casa, familia, rentas, y hasta nuestros bienes interiores del alma: nuestros méritos, gracias, virtudes y reparaciones.

Por liberación, sanación y protección

Salmo 85 (86): Oración de un pobre ante las dificultades

Ant. Tú eres mi Dios, ten piedad de mí, Señor

Inclina tu oído, Señor, escúchame, que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo; salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor, que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración, atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo, y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor, ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú, y haces maravillas; tú eres el único Dios».

Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre, por tu gran piedad para conmigo,
porque me salvaste del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí, una banda de insolentes atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo, salva al hijo de tu esclava;
dame una señal propicia, que la vean mis adversarios y se avergüencen,
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.

Ant. Tú eres mi Dios, ten piedad de mí, Señor

Oraciones propias del día
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Espíritu de Cristo: despiértame; Espíritu de Cristo: muéveme; Espíritu de Cristo: llename; Espíritu de Cristo: séllame. Oh, Padre Celestial, conságrame a tu Corazón y Voluntad; se en mí una fuente de virtudes; sella mi alma como la tuya para que tu reflejo en mí sea una luz que todos vean. ¡Amén!

Orar y meditar: Letanías de Nuestra Señora / Oración a Nuestra Señora / Gloria / Dulce Madre (estas oraciones están en las hojas ii y iii de la Tercera Parte).

DÍA 22º ¿COMO DEBE SER NUESTRA DEVOCIÓN A MARÍA?

Tomado del libro: Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignion de Montfort, 105-110

Nuestra devoción a María debe ser:

1. Interior: La verdadera devoción a Nuestra Señora es interior: es decir, debe partir del espíritu y del corazón; nuestra devoción nace del amor que tenemos a la Virgen, de la alta estima que tenemos de sus grandezas y del amor que le tenemos.
2. Tierna: Es decir, llena de confianza en la Santísima Virgen, como la de un niño para con su buena madre. Esta devoción es la que hace que un alma recurra a Ella en todas sus necesidades de cuerpo y espíritu con mucha sencillez, confianza y ternura.
3. Santa: Es decir, que conduce al alma a evitar el pecado y a imitar las virtudes de la Santísima Virgen, en particular la humildad profunda, la fe viva, la ciega obediencia, la continua oración, su universal mortificación, la pureza incomparable, la caridad ardiente, la heroica paciencia, la dulzura angelical y la divina sabiduría. Tales son las diez principales virtudes de la Santísima Virgen.
4. Constante: Le ayuda al alma a no abandonar fácilmente las prácticas de devoción y la oración; le da fuerza para oponerse al mundo, a sus costumbres y sus objetivos; a la carne (la inclinación al pecado) con sus deseos y sus pasiones y al demonio en sus tentaciones; de modo que una persona verdaderamente devota de la Santísima Virgen no cambia a cada rato de parecer, no es melancólica, escrupulosa ni cobarde.
5. Desinteresada: Es decir, inspira a un alma que no se busque a sí misma; sino sólo a Dios en su Santísima Madre. Un verdadero devoto de María no ama a esta venerable Reina por interés, para recibir favores, ni por su bien temporal ni espiritual, sino únicamente porque merece ser servida, y porque sabemos que llegaremos a Dios a través de Ella.

Por liberación, sanación y protección

Salmo 30 (31): Súplica confiada y Acción de Gracias

Ant. Inclina, Señor, tu oído hacia mí; ven a librarme.

A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo, inclina tu oído hacia mí;
ven aprisa a librarme, sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte;

Por tu nombre dirígeme y guíame: sácame de la red que me han tendido, porque tú eres mi amparo.

En tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás;
tú aborreces a los que veneran ídolos inertes, pero yo confío en el Señor;
tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.

Te has fijado en mi aflicción, velas por mi vida en peligro;
no me has entregado en manos del enemigo, has puesto mis pies en un camino ancho.

Piedad, Señor, que estoy en peligro: se consumen de dolor mis ojos, mi garganta y mis entrañas.

Mi vida se gasta en el dolor; mis años, en los gemidos;
mi vigor decae con las penas, mis huesos se consumen.

Soy la burla de todos mis enemigos, la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos: me ven por la calle y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto, me han desechado como a un cacharro inútil.

Oigo las burlas de la gente, y todo me da miedo; se conjuran contra mí y traman quitarme la vida.

Pero yo confío en ti, Señor, te digo: «Tú eres mi Dios.»
En tu mano está mi destino: líbrame de los enemigos que me persiguen;
haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia.

¡Qué bondad tan grande, Señor, reservas para tus fieles,

y concedes a los que a ti se acogen a la vista de todos!

En el asilo de tu presencia los escondes de las conjuras humanas;
los ocultas en tu tabernáculo, frente a las lenguas pendencieras.

Bendito el Señor, que ha hecho por mí prodigios de misericordia
en la ciudad amurallada.

Yo decía en mi ansiedad: «Me has arrojado de tu vista»;
pero tú escuchaste mi voz suplicante cuando yo te gritaba.

Amad al Señor, fieles suyos; el Señor guarda a sus leales, y a los soberbios les paga con creces.

Sed fuertes y valientes de corazón los que esperáis en el Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Inclina, Señor, tu oído hacia mí; ven a librarme.

Oraciones propias del día
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Ven Espíritu Santo, ilumina mi corazón, para ver las cosas que son de Dios; Ven Espíritu Santo, dentro de mi mente, para conocer las cosas que son de Dios; Ven Espíritu Santo, dentro de mi alma, que yo le pertenezco solamente a Dios; Santifica todo lo que yo piense, diga y haga para que todo sea para la gloria de Dios. ¡Amén!

Orar y meditar: Letanías de Nuestra Señora / Oración a Nuestra Señora / Gloria / Dulce Madre (estas oraciones están en las hojas ii y iii de la Tercera Parte).

DÍA 23º EN QUÉ CONSISTE LA CONSAGRACIÓN A JESÚS POR MARÍA 1ERA PARTE

Tomado del libro: Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignion de Montfort, 120-121

Nuestra perfección consiste en estar acordes, unidos y consagrados a Jesucristo, por tanto, la más perfecta de todas las devociones es la que nos conforma, nos une y nos consagra más perfectamente a Él. María es entre todas las criaturas la más conforme a Jesucristo, Entre todas las devociones, la que consagra y conforma más un alma a Nuestro Señor, es la devoción a la Santísima Virgen, su Santa Madre, y cuanto más se entregue un alma a María, más se unirá con Jesucristo, y, he aquí por qué la perfecta consagración a Jesucristo no es otra cosa que una perfecta y entera consagración de sí mismo a la Santísima Virgen, y ésta es la devoción que estamos haciendo; haremos una perfecta renovación de los votos y promesas del santo Bautismo, que consiste en renunciar a todas las cosas que nos alejan de Dios.

Esta devoción consiste en entregarse enteramente a la Santísima Virgen para ser todo de Jesucristo por medio de María.

- Debemos entregarle primero: nuestro cuerpo con todos sus sentidos y cada una de sus partes; Segundo: nuestra alma con todas sus potencias (memoria, entendimiento y voluntad).
- Tercero: nuestros bienes exteriores, o sea nuestra fortuna presente y futura.
- Cuarto: nuestros bienes interiores y espirituales, es decir, nuestros méritos, nuestras virtudes y nuestras buenas obras pasadas, presentes y futuras.

En una palabra, entregaremos a María todo lo que tenemos, y todo lo que lleguemos a tener en el futuro, sin reserva ninguna, ni de un céntimo, ni de un cabello, ni de la menor buena obra, y además por toda la eternidad, y sin pretender ni esperar ninguna otra recompensa de nuestra ofrenda ni de nuestros servicios, sólo la honra de pertenecer a Jesucristo por María y en María.

Por liberación, sanación y protección

Salmo 32 (33): Himno al poder y a la providencia de Dios

Ant. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros.

Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo, acompañando vuestra música con aclamaciones:

que la palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales,
él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas, mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera, tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió; él lo mandó, y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones, frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre, los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres;
desde su morada observa a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón, y comprende todas sus acciones.

No vence el rey por su gran ejército, no escapa el soldado por su mucha fuerza,
nada valen sus caballos para la victoria, ni por su gran ejército se salva.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo,

con él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros.

Oraciones propias del día
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envíanos, Señor tu Espíritu Creador y todo será creado, y renovarás la faz de la tierra. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envíanos, Señor tu Espíritu Creador y todo será creado, y renovarás la faz de la tierra. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envíanos, Señor tu Espíritu Creador y todo será creado, y renovarás la faz de la tierra.

Orar y meditar: Letanías de Nuestra Señora / Oración a Nuestra Señora / Gloria / Dulce Madre (estas oraciones están en las hojas ii y iii de la Tercera Parte).

DÍA 24º EN QUÉ CONSISTE LA CONSAGRACIÓN A JESÚS POR MARÍA, 2DA. PARTE

Tomado del libro: Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignion de Montfort, 152-164

Esta devoción es un camino fácil, corto, perfecto y seguro para llegar a la unión con Dios, es decir, a la santidad.

1. Es un camino fácil: Es un camino que Jesús ha recorrido viniendo a nosotros, y en que no se encuentra ningún tropiezo para llegar a Él. Es verdad que es posible llegar a la unión con Dios por otros caminos, pero será pasando por muchas más cruces y a través de muchas más dificultades, difíciles de vencer.
2. Es un camino corto: Esta devoción a la Santísima Virgen es un camino corto para hallar a Jesucristo, ya sea porque en él no hay extravíos, ya sea porque por él se camina con más gozo y facilidad y, por tanto, con más prontitud. Se avanza más en poco tiempo de sumisión y dependencia de María, que en años enteros de propia voluntad y de apoyo sobre sí mismo.
3. Es un camino perfecto: Esta devoción a la Santísima Virgen es un camino perfecto para unirse a Jesucristo, ya que María es la más perfecta y la más santa de las criaturas, y Jesucristo que vino perfectamente a nosotros, no tomó otro camino para su grande y admirable viaje. El Altísimo, el Inaccesible, El que es… ha querido venir a nosotros, que nada somos. ¿Cómo? Jesús ha descendido perfecta y divinamente hasta nosotros a través de María, sin perder nada de su divinidad ni de su santidad. Por tanto: por María deben los más pequeños subir perfecta y divinamente al Altísimo sin temor alguno.
4. Es un camino seguro: Esta devoción a la Santísima Virgen es un camino seguro para ir a Jesucristo y adquirir la perfección uniéndose a El. Esta devoción no es nueva, y si bien no es común, es porque es demasiado preciosa para ser saboreada y practicada por todo el mundo. Esta devoción es un medio seguro para ir a Nuestro Señor, porque es propio de la Santísima Virgen el conducirnos seguramente a Jesucristo, como lo es de Jesucristo llevarnos seguramente al Padre Eterno.

Por liberación, sanación y protección

Salmo 34 (35): Súplica contra los perseguidores injustos

Ant. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.

Pelea, Señor, contra los que me atacan, guerrea contra los que me hacen guerra;
empuña el escudo y la adarga, levántate y ven en mi auxilio; di a mi alma: «Yo soy tu victoria.»

Y yo me alegraré con el Señor, gozando de su victoria; todo mi ser proclamará:
«Señor, ¿quién como tú, que defiendes al débil del poderoso, al pobre y humilde del explotador?»

Se presentaban testigos violentos: me acusaban de cosas que ni sabía,
me pagaban mal por bien, dejándome desamparado.

Yo, en cambio, cuando estaban enfermos, me vestía de saco,
me mortificaba con ayunos y desde dentro repetía mi oración.

Como por un amigo o por un hermano, andaba triste,
cabizbajo y sombrío, como quien llora a su madre.

Pero, cuando yo tropecé, se alegraron, se juntaron contra mí y me golpearon por sorpresa;
me laceraban sin cesar, cruelmente se burlaban de mí, rechinando los dientes de odio.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.

Oraciones propias del día

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

¡Ven Espíritu Santo! Ven por medio de la poderosa intercesión del Doloroso e Inmaculado Corazón de María, tu Amadísima Esposa. ¡Ven Espíritu Santo! Ven por medio de la poderosa intercesión del Doloroso e Inmaculado Corazón de

María, tu Amadísima Esposa. ¡Ven Espíritu Santo! Ven por medio de la poderosa intercesión del Doloroso e Inmaculado Corazón de María, tu Amadísima Esposa.
Orar y meditar: Letanías de Nuestra Señora / Oración a Nuestra Señora / Gloria / Dulce Madre (estas oraciones están en las hojas ii y iii de la Tercera Parte).

DÍA 25º EN QUÉ CONSISTE LA CONSAGRACIÓN A JESÚS POR MARÍA, 3ERA. PARTE

Tomado del libro: Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignion de Montfort, 213-225

Recuerda que, si eres fiel a las prácticas interiores y exteriores de esta devoción, tendrán lugar los efectos siguientes:

- Efecto 1º: El Espíritu Santo te dará por medio de María, su amada Esposa, luz para conocer lo malo de ti, tu corrupción e incapacidad para todo bien cuando te alejas de Dios, autor de la naturaleza y de la gracia. Con este conocimiento, tendrás iluminación de conciencia y te entregarás totalmente a Dios. Al final, la humilde María te hará partícipe de su profunda humildad, para que nunca desprecies a nadie y soportes el menosprecio de los demás hacia ti.
- Efecto 2º: La Santísima Virgen te dará parte de su fe, que fue sobre la tierra más grande que la fe de todos los Patriarcas, de los Profetas, de los Apóstoles y de todos los Santos.
- Efecto 3º: Esta Madre del Amor quitará de tu corazón todo escrúpulo y todo temor adulador hacia las personas con poder o dinero.
- Efecto 4º: La Santísima Virgen te llenará de una gran confianza en Dios y en ella misma, porque ya no te acercarás Jesucristo por ti mismo, sino por medio de ella.
- Efecto 5º: El alma de la Santísima Virgen se te comunicará para glorificar al Señor. Su espíritu entrará en el lugar del tuyo, para alegrarse en Dios, el Salvador.
- Efecto 6º: Si cultivamos bien a María, que es el árbol de la vida en nuestra alma, siguiendo con fidelidad la práctica de esta devoción, ella dará su fruto en su tiempo, y este fruto suyo es Jesucristo que nacerá en el pobre pesebre de nuestro corazón.
- Efecto 7º: Por medio de esta práctica, si la observas fielmente, darás a Jesucristo más gloria en un mes, que, de ninguna otra manera, por más difícil que sea, en muchísimos años.

Por liberación, sanación y protección

Salmo 36 (37): La verdadera y la falsa felicidad

Ant. Confía en el Señor y sigue su camino.

No te exasperes por los malvados, no envidies a los que obran el mal:
se secarán pronto, como la hierba, como el césped verde se agostarán.

Confía en el Señor y haz el bien, habita tu tierra y practica la lealtad;
sea el Señor tu delicia, y él te dará lo que pide tu corazón.

Encomienda tu camino al Señor, confía en él, y él actuará:
hará brillar tu justicia como el amanecer; tu derecho, como el mediodía.

Descansa en el Señor y espera en él, no te exasperes por el hombre que triunfa
empleando la intriga:

cohíbe la ira, reprime el coraje, no te exasperes, no sea que obres mal;
porque los que obran mal son excluidos, pero los que esperan en el Señor poseerán la tierra.

Aguarda un momento: desapareció el malvado, fíjate en su sitio: ya no está;
en cambio, los sufridos poseen la tierra y disfrutan de paz abundante.

El malvado intriga contra el justo, rechina sus dientes contra él;
pero el Señor se ríe de él, porque ve que le llega su hora.

Los malvados desenvainan la espada, asestan el arco,
para abatir a pobres y humildes, para asesinar a los honrados;
pero su espada les atravesará el corazón, sus arcos se romperán.

Mejor es ser honrado con poco que ser malvado en la opulencia;
pues al malvado se le romperán los brazos, pero al honrado lo sostiene el Señor.

El Señor vela por los días de los buenos, y su herencia durará siempre;
no se agostarán en tiempo de sequía, en tiempo de hambre se saciarán;

pero los malvados perecerán, los enemigos del Señor
se marchitarán como la belleza de un prado, en humo se disiparán.

El malvado pide prestado y no devuelve, el justo se compadece y perdona.
Los que el Señor bendice poseen la tierra, los que él maldice son excluidos.

El Señor asegura los pasos del hombre, se complace en sus caminos;
si tropieza, no caerá, porque el Señor lo tiene de la mano.

Fui joven, ya soy viejo: nunca he visto a un justo abandonado,
ni a su linaje mendigando el pan.
A diario se compadece y da prestado; bendita será su descendencia.

Apártate del mal y haz el bien, y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia y no abandona a sus fieles.

Los inicuos son exterminados, la estirpe de los malvados se extinguirá;
pero los justos poseen la tierra, la habitarán por siempre jamás.

La boca del justo expone la sabiduría, su lengua explica el derecho;
porque lleva en el corazón la ley de su Dios, y sus pasos no vacilan.

El malvado espía al justo e intenta darle muerte;
pero el Señor no lo entrega en sus manos, no deja que lo condenen en el juicio.

Confía en el Señor, sigue su camino; él te levantará a poseer la tierra,
y verás la expulsión de los malvados.

Vi a un malvado que se jactaba, que prosperaba como un cedro frondoso;
volví a pasar, y ya no estaba; lo busqué, y no lo encontré.

Observa al honrado, fíjate en el bueno: su porvenir es la paz;
los impíos serán totalmente aniquilados, el porvenir de los malvados quedará truncado.

El Señor es quien salva a los justos, él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra, los libra de los malvados y los salva,
porque se acogen a él.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Confía en el Señor y sigue su camino.

Oraciones propias del día
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Ven, Espíritu Santo, abre mis oídos para escuchar tu Palabra. Ven Espíritu Santo, abre mi mente para entenderla. Ven, Espíritu Santo, abre mi corazón para guardarla. Ven, Espíritu Santo, y abre mi boca para proclamarla. Ven, Espíritu Santo, y toca mi vida para llegar a la santidad. ¡Amén!

Orar y meditar: Letanías de Nuestra Señora / Oración a Nuestra Señora / Gloria / Dulce Madre (estas oraciones están en las hojas ii y iii de la Tercera Parte).

DÍA 26º LA HIJA PREDILECTA DEL PADRE

Tomado del libro: Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignion de Montfort, 12-38

Si quieres comprender a la Madre, dice un santo, comprende al Hijo, pues María es una Madre digna de Dios.

María ha sido hasta ahora, desconocida por muchos. Esa es una de las razones por las cuales Jesucristo no es conocido como debe serlo. El reino de Jesucristo (cuando Jesucristo sea el Rey de nuestro corazón) ha de suceder, y esto será consecuencia del conocimiento de la Santísima Virgen María, quien lo trajo al mundo la primera vez y le hará resplandecer en su segunda venida.

María no es, sino una criatura salida de las manos del Altísimo, así que comparada con la Majestad infinita de Dios, ella es menos que un átomo, es nada, puesto que sólo Dios es quien es (Yahvé quiere decir Yo soy), y por consiguiente, confieso que este gran Señor, soberano y absoluto, ni ha tenido ni ahora tiene necesidad alguna de la Santísima Virgen para hacer su voluntad santísima y para manifestar su gloria, porque basta que Dios quiera, para que todo se haga.

Sin embargo, Dios ha querido empezar y concluir sus más grandes obras por la Santísima Virgen desde que la formó, y por ello, sabemos que Dios no cambiará de conducta en el transcurso de los siglos, pues es Dios y no varía en sus sentimientos ni en su proceder.

María es la Reina del cielo y de la tierra por la gracia, como Jesús es Rey por naturaleza y por conquista; pues el reino de Jesucristo consiste principalmente en el corazón y en el interior del hombre, según el mismo Jesús en Lc. 17, 21: "El reino de Dios está dentro de vosotros"

Por liberación, sanación y protección

Salmo 38 (39): Súplica de un enfermo

Ant. Escucha, Señor, mi oración: abre tus oídos a mi llanto.

Yo me dije: vigilaré mi proceder, para que no se me vaya la lengua;
pondré una mordaza a mi boca mientras el impío esté presente.

Guardé silencio resignado, no hablé con ligereza;
pero mi herida empeoró, y el corazón me ardía por dentro;
pensándolo me requemaba, hasta que solté la lengua.

Señor, dame a conocer mi fin y cuál es la medida de mis años,
para que comprenda lo caduco que soy.

Me concediste un palmo de vida, mis días son nada ante ti;
el hombre no dura más que un soplo, el hombre pasa como pura sombra,
por un soplo se afana, atesora sin saber para quién.

Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda? Tú eres mi confianza.
Líbrame de mis iniquidades, no me hagas la burla de los necios.

Enmudezco, no abro la boca, porque eres tú quien lo ha hecho.
Aparta de mí tus golpes, que el ímpetu de tu mano me acaba.

Escarmientas al hombre castigando su culpa;
como una polilla roes sus tesoros; el hombre no es más que un soplo.

Escucha, Señor, mi oración, haz caso de mis gritos,
no seas sordo a mi llanto; porque yo soy huésped tuyo, forastero como todos mis padres.
Aplaca tu ira, dame respiro, antes de que pase y no exista.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Escucha, Señor, mi oración: abre tus oídos a mi llanto.

Oraciones propias del día

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Espíritu de Cristo: despiértame; Espíritu de Cristo: muéveme; Espíritu de Cristo: llename; Espíritu de Cristo: séllame. Oh, Padre Celestial, conságrame a tu Corazón y Voluntad; se en mí una fuente de virtudes; sella mi alma como la tuya para que tu reflejo en mí sea una luz que todos vean. ¡Amén!

Orar y meditar: Letanías de Nuestra Señora / Oración a Nuestra Señora / Gloria / Dulce Madre (estas oraciones están en las hojas ii y iii de la Tercera Parte).

CUARTA PARTE

Tema: Nuestra misión es conocer más a Jesús

En esta última semana, haremos actos de amor a Dios, le daremos gracias por todas las bendiciones que hemos recibido de Jesús, y oraremos para que el Espíritu Santo nos regale dolor de nuestros pecados. Al final de esta semana, nos confesaremos y repararemos a través de la penitencia que el Sacerdote nos imponga.

Durante este período nos emplearemos en estudiar a Jesucristo. ¿Qué se tiene que estudiar de Él?

Primero: Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, su gracia y su gloria. Además, sus derechos como Rey sobre nosotros. Él es nuestro dueño, nuestro creador, nuestro Rey. Y nosotros, habiendo renunciado a Satanás y al mundo, tomaremos a Jesucristo como Nuestro Señor.

Segundo: Su vida interior, las virtudes y los actos de su Sagrado Corazón; su asociación con María y los misterios de la Anunciación y Encarnación, así como su infancia y vida oculta. También su primer milagro en la fiesta de las bodas de Cana y su dolorosa pasión en el Calvario.

Esta Consagración tiene la finalidad de consagrarnos a Jesucristo a través de María. Al volvernos esclavos de María, nos volvemos esclavos de Jesús, y como esclavos de la Misericordia infinita, conoceremos nuestra dignidad como Hijos de Dios.

Esta dignidad nos hará saber que somos Amados y que debemos devolver ese Amor que Dios nos ha dado, amando a nuestros hermanos. Sólo el que se sabe Amado sabe amar también.

Que esta última semana de Consagración sea una semana de Amor, de sabernos y sentirnos amados, una semana de conocer el amor extremo que Cristo ha tenido con nosotros y de llegar al Padre a través del único mediador, que es Jesús.

LETANÍAS DEL SANTO NOMBRE DE JESÚS	
Señor, ten piedad de nosotros.....	Señor, ten piedad de nosotros
Cristo, ten piedad de nosotros.....	Cristo, ten piedad de nosotros
Señor, ten piedad de nosotros.....	Señor, ten piedad de nosotros
Cristo, óyenos.....	Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos.....	Cristo, escúchanos
Dios Padre Celestial.....	Ten piedad de nosotros
Dios Hijo Redentor del Mundo.....	Ten piedad de nosotros
Dios Espíritu Santo.....	Ten piedad de nosotros
Dios santo, trino y uno.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, Hijo de Dios vivo.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, resplandor del Padre.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, candor de la luz eterna.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, rey de la gloria.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, sol de justicia.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, Hijo de la Virgen María.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, amable.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, admirable.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, Dios fuerte.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, Padre del siglo futuro.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, ángel del gran consejo.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, poderosísimo.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, obedientísimo.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, manso y humilde de corazón.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, amador de la castidad.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, amador nuestro.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, Dios de paz.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, autor de la vida.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, modelo de virtudes.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, celador de las almas.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, Dios nuestro.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, refugio nuestro.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, padre de los pobres.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, tesoro de los fieles.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, buen pastor.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, luz verdadera.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, sabiduría eterna.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, bondad infinita.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, camino y vida nuestra.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, gozo de los ángeles.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, rey de los patriarcas.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, maestro de los apóstoles.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, doctor de los evangelistas.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, fortaleza de los mártires.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, luz de los confesores.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, pureza de las vírgenes.....	Ten piedad de nosotros
Jesús, corona de todos los santos.....	Ten piedad de nosotros
Sednos propicio.....	Perdónanos, Jesús
Sednos propicio.....	Escúchanos, Jesús
De todo mal.....	Líbranos, Jesús
De todo pecado.....	Líbranos, Jesús

De tu ira.....	Líbranos, Jesús
De las asechanzas del demonio.....	Líbranos, Jesús
Del espíritu de fornicación.....	Líbranos, Jesús
De la muerte eterna.....	Líbranos, Jesús
Del desprecio de tus inspiraciones.....	Líbranos, Jesús
Por el misterio de tu santa encarnación.....	Te rogamos óyenos
Por tu nacimiento.....	Te rogamos óyenos
Por tu infancia.....	Te rogamos óyenos
Por tu vida divina.....	Te rogamos óyenos
Por tus trabajos.....	Te rogamos óyenos
Por tu Pasión y gloria.....	Te rogamos óyenos
Por tu cruz y desamparo.....	Te rogamos óyenos
Por tus sufrimientos.....	Te rogamos óyenos
Por tu muerte y sepultura.....	Te rogamos óyenos
Por tu resurrección.....	Te rogamos óyenos
Por tu ascensión.....	Te rogamos óyenos
Por tu institución de la santísima Eucaristía.....	Te rogamos óyenos
Por tus gozos.....	Te rogamos óyenos
Por tu gloria.....	Te rogamos óyenos
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.....	Jesús, perdónanos
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.....	Jesús, escúchanos
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.....	Jesús, ten piedad de nosotros
Jesús.....	Óyenos
Jesús.....	Escúchanos
Bendito sea el nombre del Señor.....	Ahora y siempre, por los siglos de los siglos
Señor Jesucristo, que dijiste: Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; te suplicamos derrames sobre nosotros la ternura de tu divino amor, a fin de que, amándote de todo corazón, con palabra y con obras, nunca cesemos de alabarte. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. ¡Amén!	

Oración de Montfort a Jesucristo

Déjame, Amabilísimo Jesús mío, que dirija a Ti, para atestiguarte mi reconocimiento por el obsequio que me has hecho con la devoción de la esclavitud, dándome a tu Santísima Madre para que sea Ella mi abogada delante de tu Majestad, y en mi grandísima miseria mi universal suplemento. ¡Ay, Señor! Tan miserable soy, que, sin esta buena Madre, infaliblemente me hubiera perdido. Sí, que a mí me hace falta María, delante de Ti, y en todas partes, me hace falta para calmar tu justa cólera, pues tanto te he ofendido y todos los días te ofendo, que me hace falta para detener los eternos y merecidos castigos con que tu justicia me amenaza, para pedirte, para acercarme a Ti y para darte gusto; me hace falta para salvar mi alma y la de otros; me hace falta, en una palabra, para hacer siempre tu voluntad y buscar en todo tu mayor gloria. ¡Ah, si pudiera yo publicar por todo el universo esta misericordia que me has tenido! ¡Si pudiera hacer que conociera todo el mundo que, si no fuera por María, yo estaría condenado! ¡Si yo pudiera dignamente darte las gracias por tan grande beneficio! María está en mí. ¡Qué gran tesoro! ¡Qué gran consuelo! Y, de ahora en adelante, ¿no seré acaso todo para Ella? ¡Qué ingratitud! Antes la muerte Salvador mío queridísimo, que permitas tal desgracia, que mejor quiero morir que vivir sin ser todo de María. Mil y mil veces, como San Juan Evangelista al pie de la cruz, la he tomado en vez de todas mis cosas. ¡Cuántas veces me he entregado a Ella! Pero si todavía no he hecho esta entrega a tu gusto, la hago ahora, mi Jesús querido, como Tú quieres que la haga. Y si en mi alma o en mi cuerpo ves alguna cosa que no pertenezca a esta Princesa augusta, arráncala, te lo ruego. Arrójala lejos de mí; que no siendo de María, indigna es de Ti.

¡Oh, Espíritu Santo! Concédeme todas las gracias. Planta, riega y cultiva en mi alma el árbol de la vida verdadero, que es la amabilísima María, para que crezca y florezca y dé con abundancia el fruto de vida. ¡Oh, Espíritu Santo! Dame mucha devoción y mucha afición a María; que me apoye mucho en su seno maternal, y recurra de continuo a su misericordia, para que en ella formes dentro de mí a Jesucristo, al natural, crecido y vigoroso hasta la plenitud de su edad perfecta. ¡Amén!

Oh, Jesus que vives en María

Ven, ¡Oh, Jesús!, que vives en María; ven a vivir y reinar en nosotros, que tu vida se exprese en nuestra vida para vivir tan sólo para Ti. Forja en nuestra alma, ¡Oh, Cristo!, tus virtudes, tu Espíritu divino y santidad, tus máximas perfectas y tus normas y el ardor de tu eterna caridad. Danos parte, Señor, en tus misterios para que te podamos imitar; tú que eres Luz de Luz, danos tus luces, y en pos de Ti podremos caminar. Reina, Cristo, en nosotros por tu Madre, sobre el demonio y la naturaleza, en virtud de tu nombre soberano, para la gloria del Padre celestial. ¡Amén!

Gloria

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Dulce Madre

Dulce Madre, no te alejes. Tu vista de mí no apartes. Ven conmigo a todas partes y solo nunca me dejes. Y ya que me proteges tanto como verdadera Madre cúbreme con tu manto, y haz que me bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ¡Amén!

DÍA 27º EL CONOCIMIENTO DE JESÚS

Jesús se fue a la región de Cesarea de Filipo. Estando allí, preguntó a sus discípulos: Según el parecer de la gente, ¿quién soy yo? ¿Quién es el Hijo del Hombre? Respondieron: Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros que eres Elías, o bien Jeremías o alguno de los profetas. Jesús les preguntó: Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo? Pedro contestó: Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo. Jesús le replicó: Feliz eres, Simón Barjona, porque esto no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los Cielos. Y ahora yo te digo: Tú eres Pedro (o sea Piedra), y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; los poderes de la muerte jamás la podrán vencer" *Mateo 16, 13-18*

"Jesús dijo a sus discípulos: Ustedes saben que la Pascua cae dentro de dos días, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado. Mientras comían, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: Tomen y coman; esto es mi cuerpo. Después tomó una copa, dio gracias y se la pasó diciendo: Beban todos de ella: esto es mi sangre, la sangre de la Alianza, que es derramada por una muchedumbre, para el perdón de sus pecados. Llegó Jesús con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a sus discípulos: Siéntense aquí, mientras yo voy más allá a orar. Tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a sentir tristeza y angustia. Y les dijo: siento una tristeza de muerte. Quédense aquí conmigo y permanezcan despiertos. Fue un poco más adelante y, postrándose hasta tocar la tierra con su cara, oró así: Padre, si es posible, que esta copa se aleje de mí. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú. Volvió donde sus discípulos, y los halló dormidos; y dijo a Pedro: ¿De modo que no pudieron permanecer despiertos ni una hora conmigo? Estén despiertos y recen para que no caigan en la tentación. El espíritu es animoso, pero la carne es débil. De nuevo se apartó por segunda vez a orar: Padre, si esta copa no puede ser apartada de mí sin que yo la beba, que se haga tu voluntad. Volvió otra vez donde los discípulos y los encontró dormidos, pues se les cerraban los ojos de sueño. Los dejó, pues, y fue de nuevo a orar por tercera vez repitiendo las mismas palabras. Entonces volvió donde los discípulos y les dijo: ¡Ahora pueden dormir y descansar! Ha llegado la hora y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. ¡Levántense, vamos! El traidor ya está por llegar"... *Mateo 26,1-2; 26-28; 36-46*

Oremos: Señor, confiando en tu bondad y gran misericordia, vengo yo enfermo, al médico. Yo, hambriento y sediento, me acerco a la Fuente de la vida. Yo, un pobre, me postro ante el rey del cielo. Yo, siervo, me entrego a mi Señor; Yo, una criatura, vuelvo al Criador. Yo, estando desconsolado, ruego a mi piadoso consolador. Mas, ¿Quién soy yo para que te me des a Ti mismo? ¿Cómo se atreve el pecador a comparecer delante de Ti? Y Tú: ¿cómo te dignas de venir al pecador? Tú conoces a tu siervo, y sabes que no puedo merecer que Tú me hagas este beneficio. Yo te confieso, pues, mi vileza, reconozco tu verdad, alabo tu piedad, y te doy gracias por tu extremada caridad. Tomado del libro: Imitación de Cristo, libro IV, cap. 3

Por liberación, sanación y protección

Salmo 76 (77): Recuerdo del pasado glorioso de Israel

Ant. ¿Qué dios es grande como nuestro Dios?

Alzo mi voz a Dios gritando, alzo mi voz a Dios para que me oiga.

En mi angustia te busco, Señor mío; de noche extiendo las manos sin descanso,
y mi alma rehúsa el consuelo.
Cuando me acuerdo de Dios, gimo, y meditando me siento desfallecer.

Sujetas los párpados de mis ojos, y la agitación no me deja hablar.
Repaso los días antiguos, recuerdo los años remotos;
de noche lo pienso en mis adentros, y meditándolo me pregunto:

¿Es que el Señor nos rechaza para siempre y ya no volverá a favorecernos?
¿Se ha agotado ya su misericordia, se ha terminado para siempre su promesa?
¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad, o la cólera cierra sus entrañas?

Y me digo: ¡Qué pena la mía! ¡Se ha cambiado la diestra del Altísimo!
Recuerdo las proezas del Señor; sí, recuerdo tus antiguos portentos,
medito todas tus obras y considero tus hazañas.

Dios mío, tus caminos son santos: ¿qué dios es grande como nuestro Dios?

Tú, ¡oh, Dios!, haciendo maravillas, mostraste tu poder a los pueblos;
con tu brazo rescataste a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José.

Te vio el mar, ¡oh, Dios!, te vio el mar y tembló, las olas se estremecieron.

Las nubes descargaban sus aguas, retumbaban los nubarrones,
tus saetas zigzagueaban.

Rodaba el fragor de tu trueno, los relámpagos deslumbraban el orbe,
la tierra retembló estremecida.

Tú te abriste camino por las aguas, un vado por las aguas caudalosas,
y no quedaba rastro de tus huellas:

mientras guiabas a tu pueblo, como a un rebaño, por la mano de Moisés y de Aarón.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. ¿Qué dios es grande como nuestro Dios?

Oraciones propias del día
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Ven, Espíritu Santo, abre mis oídos para escuchar tu Palabra. Ven Espíritu Santo, abre mi mente para entenderla. Ven, Espíritu Santo, abre mi corazón para guardarla. Ven, Espíritu Santo, y abre mi boca para proclamarla. Ven, Espíritu Santo, y toca mi vida para llegar a la santidad. ¡Amén!

Orar y meditar: Letanías del Santo Nombre de Jesús / Oración a Jesucristo / Oh, Jesús que vives en María / Gloria / Dulce Madre (estas oraciones están en las hojas ii y iii de la Cuarta Parte).

DÍA 28º CRISTO, NUESTRO FIN ÚLTIMO

Tomado del libro: Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignion de Montfort, 61-62

Jesucristo nuestro Señor, verdadero Dios y verdadero hombre, debe ser el fin de nuestras devociones; si no fuera así, mis devociones serían falsas y engañosas. Jesucristo es el alfa y el omega, el comienzo y fin de todas las cosas. El comienzo y fin de mi vida, de mi trabajo, de mis sueños, de mis ilusiones, de mi misión, de mi felicidad.

Recuerda que nosotros trabajamos para dar a conocer a Jesucristo a todo hombre, especialmente a Jesús Eucaristía, porque sólo en Él reside toda plenitud de la divinidad y todas las demás plenitudes de gracia, de virtudes y de perfecciones; porque sólo en Él estamos bendecidos con toda bendición espiritual; porque Él es el único maestro que debe enseñarnos, es nuestro único Señor de quien debemos depender, nuestro único jefe a quien debemos pertenecer, nuestro único modelo a que debemos conformarnos, nuestro único médico que nos debe sanar, nuestro único pastor que debe alimentarnos, nuestro único camino por donde debemos andar, nuestra única verdad que debemos creer, nuestra única vida que debe vivificarnos, y nuestro único todo en todas las cosas que debe bastarnos.

No se ha pronunciado bajo el cielo otro nombre que el de Jesús por el cual debamos ser salvos. Dios no ha puesto otro fundamento de nuestra salvación, de nuestra perfección y de nuestra gloria, más que a Jesucristo; todo edificio que no está construido sobre esta piedra firme está levantado sobre arena movediza, y tarde o temprano caerá seguramente.

Con Jesucristo y en Jesucristo lo podemos todo: podemos dar toda honra y gloria al Padre en unidad del Espíritu Santo, hacernos perfectos y ser para el prójimo buen olor de vida eterna.

Si nos entregamos a la hermosa devoción hacia la Virgen Santísima, es sólo para establecer más perfectamente el amor de Jesucristo, y de hallar un medio fácil y seguro de hallar a Jesús.

Por liberación, sanación y protección

Salmo 85 (86): Oración de un pobre ante las dificultades

Ant. Tú eres mi Dios, ten piedad de mí, Señor

Inclina tu oído, Señor, escúchame, que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo; salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor, que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración, atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo, y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor, ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú, y haces maravillas; tú eres el único Dios».

Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre, por tu gran piedad para conmigo,
porque me salvaste del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí, una banda de insolentes atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo, salva al hijo de tu esclava;
dame una señal propicia, que la vean mis adversarios y se avergüencen,
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.

Ant. Tú eres mi Dios, ten piedad de mí, Señor

Oraciones propias del día
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Espíritu de Cristo: despiértame; Espíritu de Cristo: muéveme; Espíritu de Cristo: llename; Espíritu de Cristo: séllame. Oh, Padre Celestial, conságrame a tu Corazón y Voluntad; se en mí una fuente de virtudes; sella mi alma como la tuya para que tu reflejo en mí sea una luz que todos vean. ¡Amén!

Orar y meditar: Letanías del Santo Nombre de Jesús / Oración a Jesucristo / Oh, Jesús que vives en María / Gloria / Dulce Madre (estas oraciones están en las hojas ii y iii de la Cuarta Parte).

DÍA 29º LA IMITACIÓN DE CRISTO Y DESPRECIO DE TODAS LAS VANIDADES DEL MUNDO

Tomado del libro: Imitación de Cristo, libro I, cap. 1

"Quien me sigue no anda en tinieblas, dice el Señor". Estas palabras son de Cristo, con las cuales nos invita a que imitemos su vida y costumbres, así seremos verdaderamente ser libres de toda la ceguedad del corazón.

Que nuestra tarea sea pensar en la vida de Jesucristo. Las enseñanzas de Cristo exceden a las de todos los Santos. Sólo aquel de corazón puro, hallará en esas enseñanzas Maná (alimento de vida) escondido como alimento para su vida.

A veces, muchas personas, aunque a escuchan el Evangelio, hacen poco caso de él, porque no tienen el espíritu de Cristo. Les conviene que se esfuercen para unirse con Él.

¿De qué te aprovecha saber altas cosas de Dios, si careces de humildad, desagradando a Dios? Por cierto, las palabras rimbombantes y bonitas no te hacen santo ni justo; pero si tu vida es virtuosa, la belleza te hace más cercano a Dios.

Si te supieses toda la Biblia de memoria y los dichos de todos los filósofos, ¿de qué te aprovecharía todo eso si no tienes caridad y gracia de Dios? Vanidad de vanidades y todo es vanidad, sino amar y servir solamente a Dios.

Por liberación, sanación y protección

Salmo 30 (31): Súplica confiada y Acción de Gracias

Ant. Inclina, Señor, tu oído hacia mí; ven a librarme.

A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo, inclina tu oído hacia mí;
ven aprisa a librarme, sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte;

Por tu nombre dirígeme y guíame: sácame de la red que me han tendido, porque tú eres mi amparo.

En tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás;
tú aborreces a los que veneran ídolos inertes, pero yo confío en el Señor;
tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.

Te has fijado en mi aflicción, velas por mi vida en peligro;
no me has entregado en manos del enemigo, has puesto mis pies en un camino ancho.

Piedad, Señor, que estoy en peligro: se consumen de dolor mis ojos, mi garganta y mis entrañas.

Mi vida se gasta en el dolor; mis años, en los gemidos;
mi vigor decae con las penas, mis huesos se consumen.

Soy la burla de todos mis enemigos, la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos: me ven por la calle y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto, me han desechado como a un cacharro inútil.

Oigo las burlas de la gente, y todo me da miedo; se conjuran contra mí y traman quitarme la vida.

Pero yo confío en ti, Señor, te digo: «Tú eres mi Dios.»
En tu mano está mi destino: líbrame de los enemigos que me persiguen;
haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia.

¡Qué bondad tan grande, Señor, reservas para tus fieles,
y concedes a los que a ti se acogen a la vista de todos!

En el asilo de tu presencia los escondes de las conjuras humanas;
los ocultas en tu tabernáculo, frente a las lenguas pendencieras.

Bendito el Señor, que ha hecho por mí prodigios de misericordia
en la ciudad amurallada.

Yo decía en mi ansiedad: «Me has arrojado de tu vista»;
pero tú escuchaste mi voz suplicante cuando yo te gritaba.

Amad al Señor, fieles suyos; el Señor guarda a sus leales, y a los soberbios les paga con creces.

Sed fuertes y valientes de corazón los que esperáis en el Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Inclina, Señor, tu oído hacia mí; ven a librarme.

Oraciones propias del día
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Ven Espíritu Santo, ilumina mi corazón, para ver las cosas que son de Dios; Ven Espíritu Santo, dentro de mi mente, para conocer las cosas que son de Dios; Ven Espíritu Santo, dentro de mi alma, que yo le pertenezco solamente a Dios; Santifica todo lo que yo piense, diga y haga para que todo sea para la gloria de Dios. ¡Amén!

Orar y meditar: Letanías del Santo Nombre de Jesús / Oración a Jesucristo / Oh, Jesús que vives en María / Gloria / Dulce Madre (estas oraciones están en las hojas ii y iii de la Cuarta Parte).

DÍA 30º EL CAMINO DE LA CRUZ

"Luego se sentaron a vigilarlo. Encima de su cabeza habían puesto un letrero con el motivo de su condena, en el que se leía: Este es Jesús, el rey de los judíos. También crucificaron con él a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Los que pasaban por allí lo insultaban; movían la cabeza y decían: ¡Vaya! ¡Tú que destruyes el Templo y lo levantas de nuevo en tres días! Si eres el Hijo de Dios, líbrate del suplicio y baja de la cruz.
Los jefes de los sacerdotes, los jefes de los judíos y los maestros de la Ley también se burlaban de él. Decían: ¡Ha salvado a otros y no es capaz de salvarse a sí mismo! ¡Que baje de la cruz el Rey de Israel y creeremos en él! Ha puesto su confianza en Dios. Si Dios lo ama, que lo salve, pues él mismo dijo: Soy hijo de Dios. Hasta los ladrones que habían sido crucificados con él lo insultaban". *Mateo 27, 36-44*

Tomado del libro: Imitación de Cristo, libro II, cap. 11
"Niégate a ti mismo, toma tu cruz, y sigue a Jesús". Esta palabra parece dura a muchos, pero mucho más duro sería oír aquella que dice: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno". Pues los que ahora oyen y siguen de buena voluntad la palabra de la cruz, no escucharán nunca la palabra de la eterna condenación.
Entonces todos los siervos de la cruz, que se unieron en la vida con el crucificado, llegarán a Jesús el juez con gran confianza, porque unidos a Él en la cruz, que es la cama nupcial, estaremos unidos a Él en la resurrección y formaremos parte de la redención de la humanidad.
Entonces, ¿por qué temes tomar la cruz, por la cual se llega al Reino de Dios? En la cruz está la salud, está la vida, la defensa de los enemigos, la fortaleza del corazón, el gozo del espíritu, la suma virtud y la perfección de la santidad.
Toma, pues, tu cruz, y sigue a Jesús, e irás a la vida eterna. Él vino primero, y llevó nuestra cruz y murió en la cruz por ti; para que tú también la lleves, y desees morir en ella. Porque si mueres juntamente con Él, vivirás también con Él. Y si eres compañero de Jesús en las penas, lo serás también en la gloria.

Por liberación, sanación y protección

Salmo 32 (33): Himno al poder y a la providencia de Dios

Ant. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros.

Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo, acompañando vuestra música con aclamaciones:

que la palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales,
él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas, mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera, tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió; él lo mandó, y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones, frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre, los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres;
desde su morada observa a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón, y comprende todas sus acciones.

No vence el rey por su gran ejército, no escapa el soldado por su mucha fuerza,
nada valen sus caballos para la victoria, ni por su gran ejército se salva.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo,

con él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros.

Oraciones propias del día
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envíanos, Señor tu Espíritu Creador y todo será creado, y renovarás la faz de la tierra. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envíanos, Señor tu Espíritu Creador y todo será creado, y renovarás la faz de la tierra. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envíanos, Señor tu Espíritu Creador y todo será creado, y renovarás la faz de la tierra.

Orar y meditar: Letanías del Santo Nombre de Jesús / Oración a Jesucristo / Oh, Jesús que vives en María / Gloria / Dulce Madre (estas oraciones están en las hojas ii y iii de la Cuarta Parte).

DÍA 31º JESÚS EUCARISTÍA ES TODO LO QUE NECESITO

Tomado del libro: Imitación de Cristo, libro IV, cap. 12

El cuerpo de Cristo (La Eucaristía) y la Sagrada Escritura (La Biblia) son muy necesarios al alma fiel.
En el banquete de la Eucaristía, se te presenta el manjar, el Pan de Vida, tu único Amado.
Señor: sería ciertamente muy dulce para mí derramar en tu presencia muchas lágrimas afectuosas, y regar con ellas tus pies, como la piadosa Magdalena. Pero muchas veces, no puedo hacerlo. No siento nada cuando voy a la Adoración. ¿Dónde está ahora esta devoción? ¿Dónde está el derramamiento de lágrimas de antes?
Porque en tu presencia, y en la de tus santos ángeles, todo mi corazón debiera encenderse y llorar de gozo. Porque en el Santísimo Sacramento del Altar estás verdaderamente presente, aunque escondido bajo las especies de pan y vino.
¡Gracias por esconderte así! Porque si yo llegara a mirarte en tu propia y divina claridad, no podrían mis ojos resistirlo, ni el mundo entero subsistiría ante el resplandor de la gloria de tu majestad. Tienes, pues, consideración a mi debilidad cuando te ocultas bajo de este Sacramento.

Por liberación, sanación y protección

Salmo 34 (35): Súplica contra los perseguidores injustos

Ant. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.

Pelea, Señor, contra los que me atacan, guerrea contra los que me hacen guerra;
empuña el escudo y la adarga, levántate y ven en mi auxilio; di a mi alma: «Yo soy tu victoria.»

Y yo me alegraré con el Señor, gozando de su victoria; todo mi ser proclamará:
«Señor, ¿quién como tú, que defiendes al débil del poderoso, al pobre y humilde del explotador?»

Se presentaban testigos violentos: me acusaban de cosas que ni sabía,
me pagaban mal por bien, dejándome desamparado.

Yo, en cambio, cuando estaban enfermos, me vestía de saco,
me mortificaba con ayunos y desde dentro repetía mi oración.

Como por un amigo o por un hermano, andaba triste,
cabizbajo y sombrío, como quien llora a su madre.

Pero, cuando yo tropecé, se alegraron, se juntaron contra mí y me golpearon por sorpresa;
me laceraban sin cesar, cruelmente se burlaban de mí, rechinando los dientes de odio.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.

Oraciones propias del día

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

¡Ven Espíritu Santo! Ven por medio de la poderosa intercesión del Doloroso e Inmaculado Corazón de María, tu Amadísima Esposa. ¡Ven Espíritu Santo! Ven por medio de la poderosa intercesión del Doloroso e Inmaculado Corazón de María, tu Amadísima Esposa. ¡Ven Espíritu Santo! Ven por medio de la poderosa intercesión del Doloroso e Inmaculado Corazón de María, tu Amadísima Esposa.

Orar y meditar: Letanías del Santo Nombre de Jesús / Oración a Jesucristo / Oh, Jesús que vives en María / Gloria / Dulce Madre (estas oraciones están en las hojas ii y iii de la Cuarta Parte).

DÍA 32º JESÚS PALABRA DE VIDA ETERNA

"Y ésta es la vida eterna: conocerte a ti, único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesús, el Cristo. Yo te he glorificado en la tierra y he terminado la obra que me habías encomendado. Ahora, Padre, dame junto a ti la misma Gloria que tenía a tu lado antes que comenzara el mundo. He manifestado tu Nombre a los hombres: hablo de los que me diste, tomándolos del mundo. Eran tuyos, y tú me los diste y han guardado tu Palabra... Yo les he dado tu mensaje, y el mundo los ha repudiado, porque no son del mundo como tampoco yo soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los defiendas del Maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Conságralos mediante la verdad: tu palabra es Verdad" *Juan 17, 3-6; 14-17*

Tomado del libro Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignion de Montfort 257-260

He aquí algunas prácticas interiores que tienen gran eficacia santificadora para aquellos a quienes el Espíritu Santo llama a una elevada santidad. Todo resume en obrar siempre: por María, con María en María y para María a fin de obrar más perfectamente por Jesucristo, con Jesucristo, en Jesucristo y para Jesucristo.

1. Obrar para María o conforme al espíritu de María. Hay que realizar las propias acciones por María, es decir, es preciso obedecer en todo a María, moverse en todo a impulso del espíritu de María, que es Espíritu de Dios. "Todos aquellos a los que conduce el Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios". De manera semejante, los que son conducidos por el espíritu María son hijos de María son hijos de María, y, por consiguiente, hijos de Dios... Y entre tantos devotos de la Santísima Virgen solo son verdaderos y fieles devotos suyos los que se dejan conducir por su espíritu. Para dejarte conducir el espíritu de María, es preciso que:

1° Antes de obrar, por ejemplo, antes de orar, celebrar la santa Misa o participar en Ella, comulgar, etc. Renuncies a tu propio espíritu, tus propias luces, querer y obrar. Porque las tinieblas del espíritu y la malicia de la voluntad son tales que, si las sigues, por excelentes que te parezcan, obstaculizarán al santo espíritu de María.

2° Te entregues al espíritu de María para ser movilizado y conducido por él de la manera que Ella quiera. Debes abandonarte en sus manos virginales, como la herramienta en manos del obrero, como el laúd en manos de un tañedor. Tienes que perderte y abandonarte a Ella, como una piedra que se arroja al mar, lo cual se hace sencillamente y en un momento, con una simple mirada del espíritu, un ligero movimiento de la voluntad o con pocas palabras, diciendo, por ejemplo: "Renuncio a mí mismo y me consagro a ti, querida Madre mía" y aun cuando no sientas ninguna dulzura sensible en este acto de unión, no por ello deja de ser verdadero.

2. Obrar con María o imitando a María: Hay que realizar las propias acciones con María, es decir, mirar a María como el modelo acabado de toda virtud y perfección, formado por el Espíritu Santo es una pura creatura, para que lo imites según tus limitadas capacidades. Es, pues, necesario que en cada acción mires como la hizo o haría la Santísima Virgen, si estuviera en tu lugar. Para esto debes examinar y meditar las grandes virtudes que Ella practicó durante toda su vida, y particularmente:

1° Su fe viva, por lo cual creyó sin vacilar la palabra del ángel y siguió creyendo fiel y constantemente hasta el pie de la cruz en el Calvario.

2° Su humildad profunda, que la llevó siempre a ocultarse, callarse, someterse en todo y colocarse en el último lugar.

3° Su pureza totalmente divina, que no ha tenido ni tendrá jamás igual sobre la tierra. Y finalmente, todas sus demás virtudes. Recuerda te lo repito que María es el grandioso y único modelo de Dios, apto para hacer imágenes vivas de Dios, a poco costo y en poco tiempo. Quien halla este molde y se pierde en él, muy pronto se transformará en Jesucristo, a quien este molde representa al natural.

3. Obrar en María o íntima unión con Ella.

Por liberación, sanación y protección

Salmo 36 (37): La verdadera y la falsa felicidad

Ant. Confía en el Señor y sigue su camino.

No te exasperes por los malvados, no envidies a los que obran el mal:

se secarán pronto, como la hierba, como el césped verde se agostarán.
Confía en el Señor y haz el bien, habita tu tierra y practica la lealtad;
sea el Señor tu delicia, y él te dará lo que pide tu corazón.

Encomienda tu camino al Señor, confía en él, y él actuará:
hará brillar tu justicia como el amanecer; tu derecho, como el mediodía.

Descansa en el Señor y espera en él, no te exasperes por el hombre que triunfa
empleando la intriga:

cohíbe la ira, reprime el coraje, no te exasperes, no sea que obres mal;
porque los que obran mal son excluidos, pero los que esperan en el Señor poseerán la tierra.

Aguarda un momento: desapareció el malvado, fíjate en su sitio: ya no está;
en cambio, los sufridos poseen la tierra y disfrutan de paz abundante.

El malvado intriga contra el justo, rechina sus dientes contra él;
pero el Señor se ríe de él, porque ve que le llega su hora.

Los malvados desenvainan la espada, asestan el arco,
para abatir a pobres y humildes, para asesinar a los honrados;
pero su espada les atravesará el corazón, sus arcos se romperán.

Mejor es ser honrado con poco que ser malvado en la opulencia;
pues al malvado se le romperán los brazos, pero al honrado lo sostiene el Señor.

El Señor vela por los días de los buenos, y su herencia durará siempre;
no se agostarán en tiempo de sequía, en tiempo de hambre se saciarán;

pero los malvados perecerán, los enemigos del Señor
se marchitarán como la belleza de un prado, en humo se disiparán.

El malvado pide prestado y no devuelve, el justo se compadece y perdona.
Los que el Señor bendice poseen la tierra, los que él maldice son excluidos.

El Señor asegura los pasos del hombre, se complace en sus caminos;
si tropieza, no caerá, porque el Señor lo tiene de la mano.

Fui joven, ya soy viejo: nunca he visto a un justo abandonado,
ni a su linaje mendigando el pan.
A diario se compadece y da prestado; bendita será su descendencia.

Apártate del mal y haz el bien, y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia y no abandona a sus fieles.

Los inicuos son exterminados, la estirpe de los malvados se extinguirá;
pero los justos poseen la tierra, la habitarán por siempre jamás.

La boca del justo expone la sabiduría, su lengua explica el derecho;
porque lleva en el corazón la ley de su Dios, y sus pasos no vacilan.

El malvado espía al justo e intenta darle muerte;
pero el Señor no lo entrega en sus manos, no deja que lo condenen en el juicio.

Confía en el Señor, sigue su camino; él te levantará a poseer la tierra,
y verás la expulsión de los malvados.

Vi a un malvado que se jactaba, que prosperaba como un cedro frondoso;
volví a pasar, y ya no estaba; lo busqué, y no lo encontré.

Observa al honrado, fíjate en el bueno: su porvenir es la paz;
los impíos serán totalmente aniquilados, el porvenir de los malvados quedará truncado.

El Señor es quien salva a los justos, él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra, los libra de los malvados y los salva,
porque se acogen a él.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Confía en el Señor y sigue su camino.

Oraciones propias del día
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Ven, Espíritu Santo, abre mis oídos para escuchar tu Palabra. Ven Espíritu Santo, abre mi mente para entenderla. Ven, Espíritu Santo, abre mi corazón para guardarla. Ven, Espíritu Santo, y abre mi boca para proclamarla. Ven, Espíritu Santo, y toca mi vida para llegar a la santidad. ¡Amén!

Orar y meditar: Letanías del Santo Nombre de Jesús / Oración a Jesucristo / Oh, Jesús que vives en María / Gloria / Dulce Madre (estas oraciones están en las hojas ii y iii de la Cuarta Parte).

DÍA 33º ¿CÓMO ES LA CONSAGRACIÓN A JESÚS POR MARÍA?

Tomado del libro Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignion de Montfort, 243, 245, 249

Los que toman esta consagración como un camino a la santa esclavitud, profesarán devoción singular al gran misterio de la Encarnación del Verbo inspirados por el Espíritu Santo:

Primero, para honrar e imitar la dependencia que Jesús, Dios Hijo, ha querido tener respecto de María, para la gloria de Dios su Padre y para nuestra salvación. Esta dependencia que Jesús quiso tener de María se muestra particularmente en este misterio en que Jesús aparece cautivo y esclavo en el seno de su santa Madre, en donde depende totalmente de Ella para todas las cosas (como en ser protegido, alimentado, vestido).

Segundo, para dar gracias a Dios por los favores incomparables que ha concedido a María y particularmente el de haberla escogido por su dignísima Madre, elección que ha sido hecha en este misterio. Tales son los dos principales fines de la esclavitud de Jesús en María.

Como vivimos en un mundo lleno de soberbia y orgullo, hay un gran número de personas que se creen sabios, que tienen todas las respuestas, espíritus impositivos y críticos que piensan que son tontas las prácticas de piedad que hacemos, es decir, la esclavitud de Jesús en María, y llamarse el esclavo de Jesucristo, que es esclavo de María, pero no les tengas miedo.

El principal misterio que en esta devoción se celebra y se honra es el misterio de la Encarnación, en el cual no se puede ver a Jesucristo sino en María y encarnado en su seno, pues realmente hubo una esclavitud de Jesús en María, según aquella hermosa plegaria de tan grandes almas: "Oh Jesús que vives en María, ven a vivir y reinar en nosotros"…

Los que adopten esta esclavitud dirán con gran devoción el Ave María.

Ha sido preciso que la Santísima Virgen se haya aparecido muchas veces a grandes santos, esclavos suyos para mostrarles la importancia del Santo Rosario y sus beneficios.

Por liberación, sanación y protección

Salmo 38 (39): Súplica de un enfermo

Ant. Escucha, Señor, mi oración: abre tus oídos a mi llanto.

Yo me dije: vigilaré mi proceder, para que no se me vaya la lengua;
pondré una mordaza a mi boca mientras el impío esté presente.

Guardé silencio resignado, no hablé con ligereza;
pero mi herida empeoró, y el corazón me ardía por dentro;
pensándolo me requemaba, hasta que solté la lengua.

Señor, dame a conocer mi fin y cuál es la medida de mis años,
para que comprenda lo caduco que soy.

Me concediste un palmo de vida, mis días son nada ante ti;
el hombre no dura más que un soplo, el hombre pasa como pura sombra,
por un soplo se afana, atesora sin saber para quién.

Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda? Tú eres mi confianza.
Líbrame de mis iniquidades, no me hagas la burla de los necios.

Enmudezco, no abro la boca, porque eres tú quien lo ha hecho.
Aparta de mí tus golpes, que el ímpetu de tu mano me acaba.

Escarmientas al hombre castigando su culpa;
como una polilla roes sus tesoros; el hombre no es más que un soplo.

Escucha, Señor, mi oración, haz caso de mis gritos,
no seas sordo a mi llanto; porque yo soy huésped tuyo, forastero como todos mis padres.
Aplaca tu ira, dame respiro, antes de que pase y no exista.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Escucha, Señor, mi oración: abre tus oídos a mi llanto.

Oraciones propias del día

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Espíritu de Cristo: despiértame; Espíritu de Cristo: muéveme; Espíritu de Cristo: llename; Espíritu de Cristo: séllame. Oh, Padre Celestial, conságrame a tu Corazón y Voluntad; se en mí una fuente de virtudes; sella mi alma como la tuya para que tu reflejo en mí sea una luz que todos vean. ¡Amén!

Orar y meditar: Letanías del Santo Nombre de Jesús / Oración a Jesucristo / Oh, Jesús que vives en María / Gloria / Dulce Madre (estas oraciones están en las hojas ii y iii de la Cuarta Parte).

LA CONSAGRACIÓN INDIVIDUAL

Estas son las instrucciones para la consagración:
Recuerda que la confesión es muy importante. Puede ser durante la semana antes o después, pero preferiblemente antes de tu consagración. El día escogido para la consagración comulga en la Misa con la intención de entregarse a Jesucristo en calidad de esclavo o esclava de amor por medio de María. Después de la comunión recita la fórmula de consagración, la cual conviene que le escribas o la imprimas y ese mismo día fírmala. Guarda esa hoja de consagración. Puede ser a través de un cuadro de la Virgen María o del Sagrado Corazón de Jesús. Ese día, haz algún acto de piedad que te cueste trabajo. Ese va a ser tu regalo a Jesús y a la Virgen. Puede ser una penitencia, puede ser ayuno, un sacrificio, limosna, o una buena obra. Recuerda que aun cuando no pudieras darle a Dios más que un alfiler, es bastante para Jesús, que sólo atiende a la buena voluntad. Es recomendable que todos los años renueves tu consagración. No importa tanto la fecha, pero sí importa la renovación para que te sigas entregando con todo tu corazón a Jesús a través de María. Observa estas prácticas cada año durante 33 días.

ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN A JESÚS POR MEDIO DE MARÍA SEGÚN SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT

Oh, Jesús, Sabiduría Eterna y Encarnada, te adoro en la gloria del Padre durante la eternidad y en el seno virginal de María en el tiempo de tu encarnación.

Te agradezco que hayas venido al mundo, tú, hombre entre los hombres y servidor del Padre, para librarme de la esclavitud del pecado. Te alabo y glorifico porque has vivido en obediencia amorosa a María para hacerme fiel discípulo tuyo; desgraciadamente no he guardado las promesas y compromisos de mi bautismo, no soy digno de llamarme hijo de Dios.

Por ello acudo a la misericordiosa intercesión de tu Madre, esperando obtener por su ayuda el perdón de mis pecados y una continua comunión contigo, la Sabiduría Encarnada. Te saludo, pues, oh, María Inmaculada, templo viviente de Dios; en ti ha puesto su morada la Sabiduría Eterna para recibir la adoración de los ángeles y de los hombres. Te saludo, oh, Reina del Cielo y de la tierra: a ti están sometidas todas las criaturas. ¡Todos experimentan tu gran misericordia! Acepta los anhelos que tengo de la Divina Sabiduría y mi consagración total.

Y yo, consciente de mi vocación cristiana, renuevo hoy en tus manos mis compromisos bautismales:
Renuncio a Satanás, a sus seducciones y a sus obras, y me consagro a Jesucristo para llevar mi cruz con Él, en la fidelidad de cada día a la voluntad del Padre. En presencia de toda la Iglesia te reconozco ahora como mi Madre y soberana; te ofrezco y consagro mi persona, mi vida y el valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras; dispón de mí y de cuanto me pertenece para la mayor gloria de Dios en el tiempo y en la eternidad.

Madre del Señor, acepta mi oración y preséntala a tu Hijo: si Él me redimió con tu colaboración, debe ahora recibir de tu mano el don total de mí mismo. Que yo viva plenamente esta consagración para prolongar en mí la amorosa obediencia de tu Hijo y dar respuesta vital a la misión que Dios te ha confiado en la historia de la salvación.

Madre de la misericordia, alcánzame la verdadera sabiduría de Dios y hazme plenamente disponible a tu acción maternal.

Oh, Virgen fiel, haz de mí un auténtico discípulo de tu Hijo, la Sabiduría Encarnada. Contigo, Madre y modelo de mi vida, llegaré a la perfecta madurez de Jesucristo en la tierra y a la gloria del cielo. ¡Amén!

Lugar y Fecha:.....

Nombre y firma del consagrado:.....

Nombre y firma de un testigo:.....

"POR FIN MADRE, LLEGÓ LA HORA
DEL TRIUNFO DE TU CORAZÓN INMACULADO"

CONSAGRACIÓN DE LAS FAMILIAS, NIÑOS Y JÓVENES
a Jesús, por María

Esta consagración la puedes hacer frente a una imagen de la Santísima Virgen que tengas en casa, o también puedes preparar un altar con una imagen de María, una veladora, un crucifijo, un arreglo de flores, o lo que tú quisieras preparar; sin embargo recuerda que el altar es tu corazón y es el que tiene que estar preparado.

Monición

En la primera parte, papá o mamá, o el miembro de familia encargado, dirá lo siguiente: Dios nuestro Señor se nos ha revelado como una familia, un sólo Dios en tres personas, El Padre, El Hijo y El Espíritu Santo, una comunidad perfectísima de amor. Este don de la familia le ha parecido bien compartirlo con todos los seres humanos, que estamos llamados desde nuestra creación a ser imagen y semejanza de Él.
En este día de la Solemnidad a Nuestra Madre amada Santa María de Guadalupe, que del 9 al 12 de Diciembre de 1531 se apareció a San Juan Diego para manifestar el deseo de Dios de construir su casita sagrada entre nosotros, como familia damos con el corazón una respuesta libre y amorosa dándole un sí al proyecto de Dios, consagrándonos a los corazones de Jesús y María, participemos con fervor y devoción en este acto de fe.

Enseguida, todos se santiguan diciendo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos responden: ¡Amén!

Luego, el encargado de la familia hace la siguiente oración: Oh, Corazón Inmaculado de Santa María de Guadalupe, Madre del Corazón de Jesús, Madre y Reina de nuestro hogar, para cumplir con tu ardiente deseo, nos consagramos a Ti (mencionar los nombres de los miembros de tu familia), y te suplicamos reinar sobre nuestra familia, sobre cada uno de nosotros y enséñanos a hacer, reinar y triunfar en nosotros al Sagrado Corazón de tu Divino Hijo, como Él reinó y triunfó en Ti.
Oh, amada Madre de Guadalupe, reina sobre nosotros con el fin de que seamos tuyos tanto en la prosperidad como en la adversidad, en la alegría como en la tristeza, en la salud como en la enfermedad, en la vida y en la muerte. Oh, Corazón compasivo de María, Reina de las vírgenes, cuida nuestras almas y nuestros corazones, presérvalos del raudal del orgullo, de la impureza y del paganismo por el cual lloras tan amargamente. Queremos reparar muchos crímenes cometidos contra Jesús y contra Ti. Te imploramos por nuestros hogares, por los de nuestro país y por los del mundo entero, la paz de Cristo en la justicia y en la caridad.
Por eso prometemos imitar tus virtudes por la práctica de una vida cristiana, por medio de la frecuente y ferviente Comunión. Oh, Trono de Gracia y Madre del Hermoso Amor, venimos a Ti con confianza, inflámanos del mismo fuego divino con el que fue abrazado tu Corazón Inmaculado. Enciende en nuestros corazones y en nuestro hogar el amor a la pureza, un celo ardiente por las almas y el deseo de una vida santa en familia. Aceptamos ahora todos los sacrificios que exige de nosotros la vida familiar y los ofrecemos al Corazón de Jesús por tu Inmaculado Corazón, en espíritu de reparación y de penitencia. ¡Amén!

Consagración de los niños(as)

Ahora, si hay niños o niñas se procede a la oración de consagración si no puede hacerlo por estar muy pequeño o pequeña o no saber leer entonces un adulto puede hacerlo por ellos: Papito Dios: Yo, *el niño o niña dicen su nombre, si aún no puede hacerlo, lo lee un adulto por ellos,* me consagro hoy y para siempre al Corazón Inmaculado de Santa María de Guadalupe. Mamita María protégeme, que crezca sano y santo, líbrame de todo lo que pueda dañarme del enemigo malo, defiéndeme, ocúltame en tus brazos hermosos; permite que de adulto tenga una vocación santa y que llegue al cielo. Bendice a mis papis, a mi familia y a todos mis seres queridos. ¡Amén!
El adulto persigna al niño: En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Consagración de adolescentes y jóvenes

Ahora, sí hay jóvenes presentes y adolescentes también hacen su consagración: YO, decir tu nombre, me consagro hoy y para siempre al Inmaculado Corazón de Santa María de Guadalupe. Madre mía acompáñame en mi caminar por esta vida, líbrame del pecado, de las trampas del maligno que tanto quiere hacernos caer, concédeme una vida Santa y llena de tu protección maternal, una vocación digna y honesta, que me permita alcanzar el cielo. ¡Amén!

Oración final para todos

Esta es la oración final para toda la familia: Por la unión del Inmaculado Corazón de María con el Sagrado Corazón de Jesús, pedimos que esta familia que hoy se ha consagrado a estos Dos Corazones, viva siempre en amor, paz, generosidad, fidelidad, gozo y unidad. Que esta familia sea un santuario doméstico donde se ore juntos, se comuniquen con alegría y entusiasmo; donde los esposos se amen y respeten, donde los niños y los jóvenes amen, respeten y obedezcan a sus padres. Que los padres asuman con responsabilidad su misión de amar, formar, cuidar y enseñar a sus hijos para que crezcan en gracia ante Dios y los hombres. Que los ancianos sean vistos con reverencia y respeto. Te pedimos en virtud de esta consagración, que esta familia sea protegida de todo mal espiritual, físico o material.
Que tu Inmaculado Corazón reine en este hogar, para que así Jesucristo sea amado, escuchado, consolado y obedecido en esta familia. ¡Amen!

Bendición

Procedemos con la bendición para toda la familia: Dulce Madre, no te alejes, tu vista de nosotros no apartes ven con nosotros a todas partes y solos nunca nos dejes. Ya que nos proteges tanto como verdadera Madre, haz que nos bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ¡Amén!

Lugar y Fecha:.....

Nombre:.....

Nombre:.....

Nombre:.....

Nombre:.....

Nombre:.....

Nombre:.....

Nombre:.....

Nombre:.....

Recuerda: esta consagración se debe imprimir. No olvides poner el lugar, la fecha, y los nombres de los participantes. Guárdala tal vez a través de un cuadro de la Virgen, atrás de un cuadro de Jesús o en un lugar especial de la casa.

"POR FIN MADRE, LLEGÓ LA HORA
DEL TRIUNFO DE TU CORAZÓN INMACULADO"